



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

## SUMARIO.

Agricultura española á grandes rasgos, por el Vizconde T. de Albarragena. — El caballo de la colonia argentina, por H. de Lorencey. El hombre fuerte, por D. Adolfo de Castro. El «nantioxénico», un invento trascendental para la exportación de vinos, por P. P. Lasala. — Cazadores platónicos, por D. Luis Royo Villanova. — El verjel en el hogar, por Cristóbal. — Los cazadores de Baños, por J. M. Soriano. — Sobre las cacerías de patos en la Mancha, por Julián Settier. El Corral de la Pacheca, por D. Pedro Manuel de Acuña. — La justicia entre los animales. — Sociedad de carreras de caballos de Sevilla. — De la pirita auro-argentífera, por P. F. Mange. — Variedades. — Charada. — Anuncios.

Grabados: D. V. Escario. — Cacerías de aves acuáticas. — El Teatro Español en 1669.

## CENTRO DE SUSCRIPCIONES.

Para mayor comodidad del público, la conocida Librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admitirá suscripciones á EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración, Belén, 18, principal.

## AVISO.

Rogamos á los señores suscritores que por olvido no hayan renovado todavía la suscripción, se sirvan hacerla.

Recordamos que el pago puede hacerse ahora con suma facilidad, por medio de las libranzas especiales para periódicos, que se venden en todos los estancos mediante un premio insignificante para la Administración pública. También admitimos sellos de comunicaciones de á 25 céntimos de peseta en adelante.

## Á NUESTROS SUSCRITORES.

EL CAMPO publicará cuantas revistas y notas se sirvan remitir á esta Dirección los suscritores, referentes á cacerías, ensayos agrícolas, preparación de caballos de carrera, productos pura sangre y media sangre, especialidades en los varios ramos de la agricultura, jardinería y todos los géneros de sport, con la sola condición de que el remitente firme el escrito, como garantía y seguridad en el informe.

La Redacción de EL CAMPO no es solidaria de los juicios que emitan en los escritos. Terreno neutral á todas las opiniones, cada cual podrá exponer y razonar las suyas. Únicamente se reserva el derecho de revisión, indispensable en todo periódico.



D. V. ESCARIO, OFICIAL DE HUSARES DE LA PRINCESA, vencedor del premio de S. M. la Reina Regente en las últimas carreras de caballos celebradas en Madrid.

## AGRICULTURA ESPAÑOLA Á GRANDES RASGOS

I.

Que desde *ab initio* está reconocida España como país esencialmente agrícola, y que, por lo tanto, debe vivir casi exclusivamente del cultivo de sus campos y de la cría de ganados, lo demuestra, sin remontarnos á la época de su población, lo mucho que siglos más atrás se ha legislado sobre la materia, como se ve, entre otras pruebas, con la antigua importación de los Pósitos (de fundación romana) que fueron reorganizados en tiempos de los Reyes Católicos y aun se conservan.

Se venía creyendo, modestamente entre nosotros, como axiomático, que el suelo español era el más fértil del universo, y con tal creencia nuestros abuelos dormían tranquilos sobre sus laureles.

Sólo pensando de esta manera se concibe que en un país eminentemente agrario se prescindiera en sus centros de enseñanza, tanto oficiales como particulares, y más en aquellos que en éstos, de la explicación siquiera de nociones de botánica, física, química é historia natural, que constituyen la base de las ciencias agronómica y zootécnica, cuyos conocimientos, aunque rudimentales, son necesarios á quien ha de cultivar con provecho las tierras que se propone explotar.

Como medida de protección y fomento, se hizo á Cuba tributaria de los cereales de Castilla: para ella la producción del trigo era y es tan contrabando como en la Península la del tabaco; á consecuencia de lo cual consumía grandes cantidades de harinas castellanas.

Creyendo en una fertilidad insuperable, y no necesitando pensar mucho para vender con ventaja, marchábamos satisfechos y sin preocuparnos de la equidad de los tributos, procurando cada cual eludir de ellos la parte que buenamente podía, sin cuidarse de los medios y sin meditar si la tranquilidad agrícola que se disfrutaba era transitoria ó permanente.

Así se venía viviendo hasta que la revolución política del presente siglo trajo como consecuencia ineludible la transformación económica.



Se realizó la desamortización, que conviene no olvidar tuvo dos épocas. En la primera, efecto de los casi nulos medios de transporte y las escasísimas vías de comunicación, los granos tenían poca demanda, y las carnes no les aventajaban en consumo, siendo los únicos negocios de aquellos tiempos la producción de la lana merina, que era la única materia textil que por aquel entonces se dedicaba a la fabricación de paños, y el envío de trigos a Cuba.

En la segunda época ya se conocían las carreteras, aun cuando en escaso número, y se vislumbraban los ferrocarriles; además, como se tenían noticias de los pingües negocios que la primera desamortización había proporcionado, hubo más licitadores y en mejores condiciones para ésta.

Coincidieron los últimos pagos de la primera desamortización con los primeros de la segunda; y como en éstos había bonificaciones muy aceptables para quienes pagasen al contado, resultó que el Erario tuvo plétora de dinero y pensó en gastarlo, creyendo que el mejor empleo que podía darle, entre otros, era la construcción de vías férreas, de las que a la sazón carecíamos en absoluto.

Claro está que un numerario tan considerable no había de dedicarse a una sola industria, habiendo tantas que fomentar en nuestra patria, y se ayudó a la naviera, con lo cual se facilitó el tráfico entre nuestros puertos y otros que hasta entonces nos habían sido inaccesibles.

Construidos ya algunos ferrocarriles, que nos ponían en contacto con otras naciones y comunicándonos más fácilmente por mar con otros continentes, llegó a nuestros oídos la existencia de países que arrancan a la tierra sus secretos y la hacen producir, con ayuda de la química y de la mecánica, lo que nunca soñaran las sociedades primitivas.

Esta noticia nos alarmó, como se alarmaron las ranas de la fábula al verse por Júpiter complacidas, y al momento se dispuso que ya no se vendieran más terrenos y que los cuidados ingenieros de montes; más tarde se creó una escuela de otros ingenieros que difundieran las ciencias agronómica y zootécnica por todos los ámbitos de la nación.

Los abundantes y potentes brazos que el mortífero plomo arrebatara al fecundo arado, en las tres guerras civiles que en poco más de setenta años hemos tenido, y las considerables cantidades que el labrador tenía que desembolsar para enjugar las suplicantes lágrimas de la adorada esposa y amantísima madre, que temblaba azorada por la suerte de su hijo querido y a todo trance deseaba su rescate, además de los enormes tributos que tenía que sobrellevar ineludiblemente, han influido de manera poderosa en el atraso de nuestra agricultura, así como tampoco ha dejado de influir la manera *sui generis* de nuestra política, llenando con personal excesivo los centros burocráticos.

La emigración que sucedió a la primera guerra civil puso también su chinita en la decadencia de nuestra agricultura, pues los emigrantes gastaban fuera de la patria lo que hubieran podido emplear en mejoras de sus heredades.

Hemos dicho al comienzo de estos renglones que en los centros de enseñanza españoles eran casi desconocidas hasta hace muy pocos años las ciencias que se ocupan del cultivo de la tierra y de la cría de ganados, y no hemos hablado de que por entonces lo que más preocupaba a nuestros gobernantes, encargados de regir la instrucción pública, era el fomento de la literatura, con lo cual consiguieron que saliesen de nuestras Universidades excelentes literatos, pero pocos hombres de ciencia.

Estos en España no abundan tanto como aquéllos, y, aunque participo de la creencia de que un sol esplendente como el que debemos a la Providencia divina es más a propósito para que los calentados por él hagan excelentes poesías y canten de manera admirable las seducciones de la inocente y gentil zagala o las hazañas más famosas del esforzado y heroico guerrero que para averiguar meditando el por qué del fenómeno que nos sorprende y nos llama la atención, creo también que contribuye a tan gran desequilibrio el que entre nosotros está más desarrollada la enseñanza de las letras que la de la ciencia.

A la falta de aplicación directa de los conocimientos adquiridos en las aulas por quienes habían de pasar después su vida explotando tierras propias o arrendadas, no es aventurado achacar la ignorancia agronómica que padece la gran mayoría de los agricultores españoles.

Mientras por acá pasábamos el tiempo en luchas intestinas, los demás países, y con especialidad la joven y fecunda América, estudiaban con incansable afán la manera de poner al servicio de la agricultura, no sólo las leyes de la dinámica, sino todas las ciencias exactas; y obtuvieron, como no podían menos de obtener, los felices resultados que se habían propuesto.

Viene como primera manifestación de estos estudios las Exposiciones universales, y en muchas de ellas la España agrícola brilla por su ausencia, y en otras la industria española sobrepuja a su agricultura.

A consecuencia de estos desengaños se fundan, como hemos dicho anteriormente, escuelas donde puedan estudiarse la agronomía y la zootecnia; pero ¿qué sucede? En primer lugar, resulta que los conocimientos que allí se adquieren

tienen más de teóricos que de prácticos; es decir, que lo imaginario subyuga a lo real (esto es muy español, pero no por eso menos lamentable), y después, cuando los que pasaron alguna parte de su juventud en aquellas aulas, pudieran comprobar la exactitud de sus conocimientos en la piedra de toque, llamada experiencia, pasan a prestar sus servicios, ya en la secretaría de esa inútil rueda administrativa conocida por Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, ó a explicar lecciones de agricultura en un Instituto de segunda enseñanza, de cuyas lecciones desconfía la inmensa generalidad de quienes las escuchan, porque es palpable el divorcio en que viven en nuestro país la teoría y la práctica en todas nuestras relaciones sociales.

Una de las fases del divorcio que queda apuntado está en el irrefutable aforismo que dice «una cosa es predicar y otra dar trigo», lo que quiere decir, que explicándose tan clásicamente en la citada escuela como se hace, hay que suponer, ó que oficialmente es desconocida la situación precaria de la gran mayoría de los labradores españoles, ó que la agricultura científica está sólo al alcance de fortunas desahogadas.

Este es, a mi entender, el problema que hay que resolver en España, y del que hablaré en artículos sucesivos.

EL VIZCONDE T. DE ALBARRAGENA.

## EL CABALLO DE LA COLONIA ARGELINA

(Raza bárbara)

SEGÚN LOS DATOS DE UN CAPITÁN DE SPANIS.

(Continuación.)

Decreto.



El Gobernador general de la Argelia:

«Considerando que la Argelia es el país de origen de la raza de caballos conocida con el nombre de bárbaro;

«Considerando que es del mayor interés bajo el punto de vista de la defensa nacional, al mismo tiempo que para el desenvolvimiento de la riqueza pública, la conservación de esta raza, que posee preciosas cualidades de riqueza y de sobriedad y una notable fuerza de resistencia a las fatigas;

«Considerando que el conocimiento de la genealogía de los procreadores es eminentemente útil a los ganaderos para la conservación de una raza en su perfecto estado y su mejoramiento por la selección;

«Decreto:

«Artículo 1.º Se establecerá en el Gobierno general (oficina de Agricultura) un registro-matrícula para la inscripción de los caballos de raza bárbara pura que existan en Argelia.

«Art. 2.º Los animales que podrán inscribirse son en número de 250.»

Después de este documento, de origen oficial, no cabe ya la duda; el verdadero caballo de Argelia es el caballo bárbaro, constituyendo una raza distinta, característica, nacida en la confusión y el *meli-melo* de las razas orientales.

El amable capitán africano a quien debemos estos datos, nos ha participado también sus propias observaciones sobre la industria caballar en Argelia. Nos escribe, entre otras cosas:

«Si me preguntan lo que pienso de los establecimientos hipicos que existen en Argelia, responderé que la creación más útil es, a mi entender, los *sementales* de Ciaret; ninguna casa de monta produce mejores resultados sobre el mejoramiento de las razas indígenas.

«En su conjunto veo que la cría en el suelo argelino está sujeta a numerosos fracasos, y considero que los potros que se libran no llegan a cubrir los gastos. Debiendo hacerse esta cría sobre altas mesetas y en condiciones de instalación dispendiosas ó demasiado aisladas, no es para tentar a mucha gente.

«Sin embargo, es posible hacerla; pero se necesitan tiempo, experiencia, constancia y capital; cuatro cosas que faltan la mayor parte de las veces a los colonos de las primeras producciones.

«La siguiente estadística, dando la importancia numérica de la población caballar en Argelia, repartida entre europeos é indígenas, confirma lo que digo:

	Provincia de Argel.	Orán.	Constantina.	TOTAL.
Europeos.....	11.598	13.902	9.232	34.742
Indígenas.....	33.607	34.350	71.863	139.820
TOTAL.....	45.205	48.252	81.095	174.562

### Prototipo de la raza bárbara.

Si el caballo bárbaro no tiene los contornos redondeados, la armoniosa belleza, la elegancia plástica del caballo árabe, puede decirse que sus líneas decididas y vigorosas revelan incontestables cualidades. Sus formas son abruptas, así

como las de los árabes ofrecen una acabada y bonita perfección que no deja nada que desear a la vista; pero los dos son magníficos caballos de guerra.

De esos caracteres especificados, he aquí sus señas:

Talla pequeña. La cabeza es perfecta, un poco metida; las narices bien dilatadas, el ojo grande y vivo; el cuello delgado y cargado de crines largas y sedosas, el cruce ancho y elevado, el lomo y los riñones derechos, la cola bien adherida, las articulaciones anchas, los pies pequeños y enjutos. A través de la piel fina y flexible se ven las venas cutáneas. Su color es la mayor parte de las veces de grises matices. Los movimientos son vivos y rápidos, y gracias a sus extremidades largas, hacen sentir poca reacción al jinete.

Pero en los hechos, el caballo bárbaro es realmente brillante; al verlo, parece que se complace en demostrar sus brillantes cualidades. Aunque rara vez castrado, es de un natural dócil.

Lo que caracteriza al caballo bárbaro, es una resistencia extraordinaria en las fatigas, una gran sobriedad y una ligereza que se ve por los hechos.

En Argelia existen además algunas sociedades de la gran familia oriental. Hemos citado el caballo del Sahara como particularmente típico.

### Caballo del Sahara argelino.

Se le reconoce por las particularidades siguientes: cabeza prolongada, enjuta, derecha, frente aplastada, orejas largas, ojos grandes, narices dilatadas, cuello delgado, poco provisto de crines, y éstas sedosas y cortas. El cruce es saliente, el lomo y los riñones rectos, la grupa horizontal y carnuda en proporción al cuerpo y la cola atada arriba. El pecho es carnoso y alto, de un largo mediano, costillas lisas y vientre agalgado. Las espaldas son muy altas é inclinadas, las piernas enjutas, los pies pequeños y enjutos. La talla media es de 1,450 metros. El pelo es fino, muy corto y sedoso; abundancia de cerda en las cuartillas. Los colores distintos, generalmente claros, predominando el bayo, el alazán y el gris más ó menos mezclados.

El conjunto de la conformación denota un tipo de formas débiles y delgadas, no excluyendo, sin embargo, ni la fuerza ni la energía.

Se identifica con el estado de sequedad del suelo, donde encuentra su principal razón física de existencia; el origen, la educación y el clima hacen el resto. Todo lo que hace apreciable el árabe, energía muscular, poderosa constitución, extraña sobriedad y docilidad notable, se encuentra en alto grado en el corcel del Sahara, que corre fácilmente de 15 a 20 leguas por día sin desfrenarse, siempre al galope.

### Los congéneres del caballo bárbaro.

El árabe.

El caballo árabe es originario de los vastos desiertos de la Arabia: es decir, de la Península comprendida entre el mar de las Indias, al Sud; el mar Rojo, al Oeste; el golfo Pérsico, al Este, y la Siria, al Norte.

Nos ofrece la especie primitiva en el estado más puro, reuniendo en alto grado todas sus hermosas cualidades físicas é intelectuales.

Se distingue a la vez por la belleza de sus formas exteriores, por su resistencia a la fatiga, sus grandes alientos y su inteligencia.

Más que otro alguno, tiene el poder de reproducirse y perpetuar sus buenas cualidades sin degenerar en su posteridad más remota.

Tiene una virtualidad tal, que da lo que él mismo no tiene: talla, fuerza, medios y ligereza.

Los ingleses han logrado de ellos lo que han querido desde la primera generación.

El árabe no es el mejor caballo del mundo en el sentido absoluto de la palabra, pero es el más hermoso, el más perfecto, el más fino; tan brillante, que el sol juguetea sobre él en cambiantes reflejos.

¡Qué bonita cabeza! La frente ancha y cuadrada, negros los ojos y de un resplandor vivísimo; a raíz de la cabeza, las orejas cortas y móviles; las narices anchas y temblorosas; las venas pronunciadas y denotando una intensidad de vida muy particular. El cuerpo puede considerarse como demasiado ligero, y el pecho como demasiado estrecho; pero ¡qué profundidad! y cómo con el juego de sus pulmones puede darse a la veloz carrera. En la conformación de la espalda, como en la de la cabeza, el árabe es superior a otro alguno. La cruz es alta y saliente, el homoplato inclinado hacia atrás y admirablemente igual. Los riñones están recogidos, las ancas son fuertes, largas las costillas de delante y adornadas de músculos. La finura de sus piernas, la oblicuidad de sus ranillas, serían un indicio de debilidad si la pierna, aunque delgada, no fuese lisa y seca. La densidad de los huesos es maravillosa.

El caballo árabe debe tener cuatro cosas anchas: la frente, el pecho, las ancas y los miembros; cuatro cosas largas: el cuello, los rayons superiores, el vientre y las ancas; y tres cosas cortas: los riñones, las ranillas y las orejas. Estas cualidades en un buen caballo, prueban, según los árabes, que



es de la raza y también que está á *coup* sobre un buen corredor, pues su conformación tiene el conjunto de la del galgo, la del pichón y de la del *mahari*, camello corredor. Y añaden: «la yegua debe tomar del jabali, el valor y el largo de la cabeza; de la gacela, la gracia, el ojo y la boca; del antilope, la alegría y la inteligencia; del avestruz, el cuello y la ligereza.»

Los árabes distinguen tres clases de caballos: los de raza pura y antigua, remontándose por las yeguas del Profeta y las yegüerías de Salomón, á los tiempos más remotos; la de la raza media sangre y la de los caballos comunes. Esta clasificación es racional y evidentemente razonable en todos los países donde el caballo es objeto de atentos cuidados. Corresponde á nuestra división *pura sangre*, *media sangre* y *sangre indígena*. Pero lo que presta un vasto motivo á la discusión, es la filiación de esta raza admirable de corredores, cantada por los poetas y tan celebrada por los historiadores. Cada tribu se enorgullece de poseerla, cada viajero de haberla descubierto, y cada comprador de llevar consigo el tipo del precioso animal.

Los beduinos del Desierto reconocen cinco razas nobles, primitivas, que no son otras que la descendencia directa de las cinco yeguas favoritas del profeta Mahoma: *Kael*, *Caneiffé*, *Ma'nekie*, *Saklaonié* y *Djulfé*, de donde han brotado infinidad de ramificaciones. Cada yegua, notable por su ligereza y su belleza, perteneciendo á una de las cinco razas primitivas, puede llegar á ser la cepa de una segunda raza, cuyos descendientes llevan aquel nombre; de manera que los nombres de diferentes razas árabes del Desierto son innumerables. Al nacer un potro de raza noble, es costumbre reunir testigos y extender por escrito una nota de las señales distintivas del recién nacido, añadiendo el nombre de su padre y el de su madre. Estas *hhuáges*, ó tablas genealógicas, no se remontan nunca á la abuela, porque se supone que cada árabe conoce por tradición la pureza de los orígenes; no es, pues, necesario tener un certificado de genealogía, siendo muchos de los caballos y de las yeguas de una descendencia tan ilustre, que millares de hombres podrían atestiguarlo en caso de necesidad. Los árabes no tienen por pura sangre más que una sola raza de caballos, que designan con el nombre genérico de *Koel* ó *Koubail*, nombre que expresa la antigüedad de la raza, y por consiguiente las elevadas cualidades de sangre que les distinguen.

En Siria hay algunos caballos castrados llamados *hadislú* (caballo castrado); pero es raro encontrarlos en el interior y en las tribus donde los transportes se verifican en las espaldas de los camellos; los *hadislú* provienen casi todos de la comarca de Anatolia, y abastecen las bestias de carga en Constantinopla y demás poblaciones del Imperio.

El *koheilan* es la única raza que tiene las simpatías y el asimiento de los árabes; por eso se la fomenta en toda la Arabia, pero no más allá, porque entonces se la encuentra ya degenerada.

La Arabia hípica comprende todo el país que se apoya del lado del Oeste como base; sobre la Siria, que se extiende hacia el Sur hasta los mares de Omán y de las Indias, y que tiene por límites: al Norte, el Tigris y el golfo Pérsico, y al Sud, el mar Rojo. Pasando estos límites, las razas son diferentes; á lo largo del Tigris, en la orilla izquierda, se encuentran algunos caballos cruzados de sangre árabe; pero las razas dominantes, bajando por el curso del río, son la *Tusecomane*, la *Kusde* y la *Persa*. Todo el mundo sabe que los caballos egipcios tienen algunos de los caracteres distintivos de la raza árabe, pero que se diferencian esencialmente por su conformación y sus cualidades; seguramente proceden de ella. Bajo el punto de vista de la producción del caballo de raza de todas las comarcas de la Arabia, la más importante es sin duda la *Nadjid-Hedjer*, de donde parece proviene la excelente raza *Nedjd*, tan nombrada por su distinción y su finura de líneas. La *Nedjd-Hariy* ocupa el segundo lugar.

Por fin, la *Yemen* es la más pobre de todas; no solamente se encuentran pocos caballos, sino que los caracteres de raza y de limpieza en parte desaparecen. Lo que explica, hasta un cierto punto, el abandono hecho por los ingleses del puerto de Mokka como centro de remonta.

La perfección del caballo árabe hay que buscarla en las tribus nómadas.

Citaremos en primer lugar la tribu de los *Anézés*, que se ve aparecer cada año en la primavera sobre los límites de los grandes desiertos de la Siria, en las cercanías de Alepo y Damasco, de donde parten al acercarse el otoño, cuando la estación les promete los hierbajes hacia el Medio Oriente, para describir en uno á otro sentido la inmensa curva fijada por Alepo, Mossouf, Bagdad, Hit, sobre el Éufrates, el Nedjd y el desierto de Siria y Damasco. Esta tribu es la encargada todos los años de la escolta de los peregrinos musulmanes en la casi totalidad de Turquía. En caso de guerra, puede poner en línea de 30 á 35.000 jinetes.

Hay también la gran tribu de los *Schammars*, cuya residencia principal es el Djézirath. En Siria existen numerosas tribus árabes, que durante todo el año residen en sitios cultivados. Casi todas educan caballos de renombre. Aunque por separado resultan numéricamente débiles, su conjunto

constituye esa riqueza caballar del país, que procura en parte á la Siria su reputación como país productor.

Las comarcas de la Arabia más ricas en caballos, son:

1.º La Siria, que ocupa quizá el primer lugar, no en razón á la producción directa, sino por los recursos que le llevan durante todo el año las tribus nómadas.

2.º El Irak-Arabia y el Djézirat, tanto por la industria caballar de las tribus llamadas sedentarias como por ser el paso para Irak de los Aneyes, y por los cambios de los Schammars.

3.º Los Nedji-Hedjaz y Nedji-Ibariz por la industria local de las tribus que se encuentran.

Los principales mercados de la Siria son los de las ciudades de Alepo y Damasco, pero este último es el único permanente que existe.

Los mercados tienen mucha importancia durante la primavera y el verano; los árabes aprovechan la proximidad de las ciudades para ir á hacer en ellas sus adquisiciones. En estas estaciones del año es cuando conviene hacer las compras, porque entonces se escoge mejor, y también en las épocas de la partida, y aun mejor en la del regreso de la gran caravana á la Meca.

Los mercados secundarios de la Arabia hípica son los de las ciudades de Baalbeck, Hams y Harma; pero sólo son accidentales y ofrecen pocos recursos.

El mercado de Bagdad ha tomado gran importancia desde que los ingleses le han hecho el centro de sus compras para las Indias.

Hay una extraña propensión á degenerar en la raza asiática. Como en Argelia, el árabe cria menos caballos, porque los necesita menos para la guerra. Los pocos reproductores de estima que pueden conseguirse, son disputados á precio de oro por todas las naciones, sobre todo por los ingleses que transportan grandes cantidades á las Indias. Además, el Oriente está algunas veces cerrado por la voluntad del Sultán por cinco ó seis años, y durante este tiempo la exportación está severamente prohibida. Por eso en 1874 la Asamblea Nacional francesa decidió el restablecimiento de la yegüería de Pompadour, destinada á producir el garañ árabe y su compuesto el anglo-árabe.

H. DE LORENCEY.  
(L'Acclimation.)

(Continuará.)

## EL HOMBRE FUERTE.



A educación física se impone con urgente necesidad.

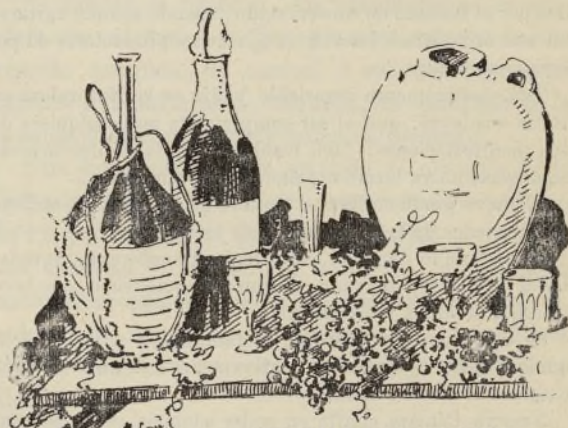
Para que un pueblo sea fuerte é ilustrado, sus hijos han de poseer á la vez una inteligencia cultivada y un organismo potente y robusto. No basta difundir las ciencias y las letras, desdénando el auxilio que puede prestar la fuerza material al hombre.

Si es odiosa toda imposición injusta, si debe abominarse la tiranía del más fuerte, no cabe desechar las ventajas que el desarrollo orgánico concede para soportar y resistir las luchas de la vida. Se trata de defenderse, no de ofender. La fuerza subordinada á la razón, constituye un factor indispensable en la vida social de los pueblos. La inteligencia, inspirada en las pasiones, es más injusta, más brutal, que la fuerza ignorante de la bestia. El porvenir de la raza humana estaría seriamente amenazado, de seguir existiendo la histórica división de hombres de fuerza física y hombres de inteligencia. En ella se han fundado todos los trastornos sociales, todas las injusticias. La inteligencia, creando largas y angustiosas tiranías, desde arriba; la fuerza, elaborando breves, pero sangrientas hecatombes, desde las últimas capas sociales. El progreso de nuestros tiempos tiende á difundir los conocimientos humanos, dando á las masas el criterio inteligente necesario para oponerse á la injusticia, aunque ésta emane de las regiones más elevadas de la sociedad.

Esta es la verdadera corriente democrática: la instrucción. En cambio, se dejan perder y aniquilar lentamente las admirables condiciones de fuerza y robustez, que hicieron de la raza hispánica la primera nación del globo por la energía, el valor y el sufrimiento de sus hijos. Para las grandes empresas no bastan elevados entendimientos; precisa el poder de resistencia en todas las regiones sociales, en las que conciben y en las que ejecutan. Á medida que los ejercicios físicos se olvidan y proscriben, y la sociedad acoge costumbres más regaladas, la raza desmejora. Las enfermedades presentan un decidido aspecto adinámico; disminuye el término medio de la vida, y el hombre, por inteligente que se suponga, no puede cumplir todos sus deberes ni reclamar todos sus derechos. Á la tranquilidad de ánimo que permite examinar el peligro para atajarle con mayor seguridad, suceden exagerados temores; la imaginación ocupa el lugar de la inteligencia; así en vez de progresar se retrograda. Aplíquense estas consideraciones á la sociedad entera ó al individuo; siempre resulta que su educación física, la instrucción individual es una semilla sembrada en campo estéril.

Francia, Inglaterra, Alemania y otras naciones, comprendiendo la necesidad de mejorar la raza por medio del desarrollo físico, sostienen y subvencionan sociedades gimnásticas. La equitación, la esgrima, la carrera y otros diversos ejercicios forman parte de las costumbres de estos pueblos. En España la educación física está muy atrasada. Los pobres sólo reciben la que dimana de los pesados trabajos en que han de ganar la subsistencia. La clase acomodada espera la prescripción del médico para enviar á sus hijos al gimnasio. Sólo en determinadas localidades el juego de pelota, ó el de la barra ó los ejercicios náuticos, forman parte de las costumbres recreativas. En las grandes ciudades, la fiebre del negocio busca facilidad en la traslación, y por evitarse una corta carrera se recurre al primer vehículo que se encuentra. Los espectáculos públicos no tienen atractivos, si en ellos sólo se muestra la fuerza y la habilidad. Es preciso que amenace un peligro de muerte real y efectivo, para que la concurrencia se encuentre satisfecha. El ideal que al parecer se busca pudiera sintetizarse de este modo: cumplir todas las necesidades de la vida, sin emplear el más pequeño esfuerzo de nuestros músculos. Existen excepciones dignas de encomio, pero en regla general, la educación física no se practica entre nosotros.

ADOLFO DE CASTRO.



## EL ENANTIOXIOENÓTICO.

UN INVENTO TRASCENDENTAL PARA LA EXPORTACIÓN DE LOS VINOS.

Vivimos en un siglo de inesperadas sorpresas en materia de economía y perfeccionamiento industrial.

Incansable la investigación científica en el estudio de los secretos de la Naturaleza, ésta premia sus afanes con generosa esplendidez, patentizando á la inteligencia humana que no existen otros insondables misterios sino los forjados por el débil y reacio espíritu de la ignorancia.

No es nuevo para nuestros lectores, que, durante el año cuyo término tocamos, se dió á conocer desde América, era factible encerrar sobrado polvo azucarado dentro de una cáscara de nuez para endulzar, hasta lo empalagoso, *¡trescientas tazas de café!*

Si atónita, y con razón, la poderosa industria azucarera ha empezado desde entonces ha presentir en su rival sacarina un competidor formidable, lejos ha estado, sin embargo, de temer ningún serio fracaso otra colosal industria, la del alcohol de patatas y cereales, arruinadora del crédito de nuestros vinos y de la salud de nuestros pueblos.

No concluye su historia de grandes descubrimientos el año de 1888, sin dejar también esparcidos muy fundados temores y esperanzas de que, en no remoto plazo, se vean faltos de calor artificial gran número de alambiques alemanes y suecos.

Vamos á consignar todo cuanto ya conocemos sobre lo que vitalmente interesa á nuestra industria vinícola, y es motivo principal de nuestras líneas.

Sabemos que á principios de este año fueron enviados á la América del Sur algunos barriles de vino y botellas de sidra, siendo la fuerza alcohólica del primero, entre 8,50 y 9,50 por 100, y de la segunda, 3,10 por 100.

El objeto de este envío era que dichos endebles líquidos cruzaran dos veces la línea ecuatorial, y sufriesen en un mismo año la influencia de dos consecutivos veranos y otoños, los del hemisferio meridional desde Febrero á Junio, y los correspondientes á nuestras latitudes desde Julio en adelante.

Si aquellos flosos y además muy nuevos líquidos, pues fueron fermentados en 1885, después de sometidos á tan rigurosa como excepcional prueba, no sufrían agriamiento ó descomposición, entonces quedaria evidentemente probado que la alcoholización artificial era innecesaria para garantizar la conservación de vinos y sidras en cualquier clima, pudiendo asegurarse plenamente que una afortunada deducción científica quedaba convertida en hecho práctico, por demás inapreciable para todo país vinicultor.

Se nos asegura que todos los vinos han regresado en perfecto estado de conservación, y tenemos fundados motivos



para no dejar de creerlo así. Se dice de la sidra que, si bien no resultó avinagrada en lo más mínimo, perdió, sí, su potencia de ebullición, debida quizá al imperfecto entaponado ó al no haberse mantenido siempre las botellas en una posición horizontal.

En el corriente mes ha de repetirse el ensayo con la sidra desde uno de nuestros puertos del Cantábrico, embarcándola simultáneamente para Manila, Veracruz, Río Janeiro y Lima.

Con respecto á los vinos, parece estar ya libre de dificultades el problema de conservarlos inalterables sin necesidad de reforzamiento ni encabezamiento alcohólico.

Este resultado se dice ser debido á la adición de una cortísima cantidad de un extracto vegetal, cuya composición dejará de ser un secreto cuando los interesados en el descubrimiento y en su práctica comprobación hayan garantizado sus derechos por medio de la obtención de privilegios de invención en los principales países productores de vinos.

Todo cuanto por hoy podemos hacer público, por no habérsenos pedido la reserva; es que la vid misma ofrece en sus podas uno de los elementos necesarios para la confección del extracto preservativo, siendo hallado otro de sus componentes en la destilación de una planta muy común en España, Italia y Norte de África, planta que algunos animales buscan y comen con ahínco en el verano, quizá guiados por el instinto de conservación, cuando sienten agitarse en sus organismos los activos gérmenes productores de peligroso malestar.

Tan positivamente invariable y fija es la Naturaleza en todas sus leyes, que al ser comprendida una cualquiera de sus manifestaciones, fácil resulta luego la indiferencia de analogías, no ya intuitiva, sino inductivamente.

El nuevo producto lleva el nombre de «Enantioxenótico» (contrariador de la acetificación de los vinos).

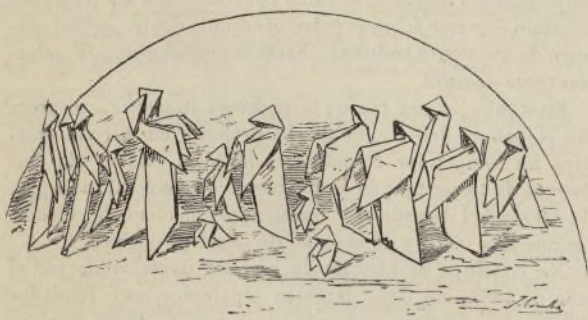
Es un líquido de color azafranado, transparente, agradable al paladar y poseyendo un aroma especialísimo, que hace recordar el de los vinos rancios.

Se calcula que el coste de la fabricación normal del líquido vendrá á equivaler relativamente á la mital del que ocasiona el alcohol amílico.

Nuestra Cámara confía en poder adquirir, como especial favor, algunas muestras de enantioxenótico, para que desde luego puedan ensayarlas algunos de nuestros inteligentes cosecheros de vinos débiles en su alcoholización natural.

Tan inesperado descubrimiento, dado el caso de que irrecusablemente ofrezca todas las ventajas preservativas, económico precio y facilidad en el transporte, que tan confiadamente se aseguran, empezaría por ahuyentar para siempre de nuestro suelo la invasión de los perniciosos alcoholes de patatas y cereales, sin que nadie volviera á preocuparse ya en España de ser necesidad imperiosa el denunciar, dentro de cuatro años, los vigentes Tratados de comercio con Alemania y Suecia.

P. P. LASALA.



### CAZADORES PLATÓNICOS.

Y conste que no quiero hacer un equívoco de mala índole.

Es decir, que no aludo con el nombre de «cazadores platónicos» á los que cazan en el plato, según el dicho vulgar.

El platonismo, aplicado al arte venatorio, está resumido en el siguiente diálogo—no de Platón, como pudiera suponerse—que sostuve con uno de estos cazadores contemplativos que sólo matan pajaritas de papel:

—Usted adora la caza, ¿no es verdad?

—Sí, señor; con delirio.

—Y ¿cómo no mata usted nada?

—¡Qué he de matar caza, hombre de Dios! ¿no le he dicho á usted que la adoro?

Desde entonces miro á mi amigo con mezcla de lástima y respecto, y digo de él algo parecido á lo que dicen del don Lorenzo de Echegaray.

Ó es torpeza ó es santidad.

Él, sin embargo, sostiene su teoría y dice, dándole una perdigonada á la literatura.

—Yo amo las liebres como el Patriarca amaba á Laura y el de antes á Beatriz.

—Tú amas las liebres,—le respondo—¡oh! tú eres un liebertino.

—Francamente—añade,—cuando vuelve uno del campo con el placer de haber disparado la escopeta y sin el dolor

de haber derramado sangre inocente, vuelve uno tan descansado.....

—Muy descansado. Como que vuelve de vacío.....

—Desengáñese usted—dice dando en el suelo con la culata de la escopeta,—el cazador que vuelve á casa lleno de conejos y perdices no es un cazador, ¡es un morral!

Y yo, ante tal lenguaje, propio de un hombre que hace de la necesidad virtud, digo para mi chaleco:

—Hay cazadores puros que no valen un cigarro de papel.

Mi amigo tiene una quinta de caza á la que va todos los días del año.

No es extraño, pues, que sea un recluta en el arte, un hombre que todos los días entra en quinta.

—Según la época del año—dice el pseudo cazador,—voy á los conejos, á los tordos ó á las perdices.

—Pero, ¿va usted siempre?

—Todo el año; no hago una falta siquiera; el guarda puede asegurárselo á usted.

Efectivamente, yo evacué la cita y el guarda me dijo con indudable acento de sinceridad:

—El señorito tiene razón. ¡No hace aquí ninguna falta!

Cuéntase de Mitridates que pasó siete años de caza, sin que en el transcurso de ese tiempo entrase en lugar poblado.

Aunque no lo dice la historia, es probable que al cabo de ese tiempo anduviese á cuatro pies, como Nabucodonosor.

En el siglo presente, el enemigo de Roma ha tenido muchos imitadores.

Hombres que se van de caza, provistos de todo lo necesario, y se están días y días fuera del hogar doméstico, donde queda, sola y aburrida, la inocente esposa.

Al volver ¡quién sabe!

Entonces se acuerdan de aquel refrán que saben nuestros vecinos:

*Qui va de chasse  
perd sa place.*

Aviso á los aficionados que se van á cazar y se dejan sus reclamos en casa.

No reclamo de perdices.

Pero sí de pájaros de cuenta.

—Soy feliz—decía un cazador de los anteriores, abrazando á su mujer tras largos meses de ausencia.

—¿Qué te sucede?

—Acabo de tener una visión semejante á la que tuvo San Huberto.

—¿Ver; cuéntame la una y la otra.

—Pues verás: San Huberto fué un gran hereje muy aficionado á la caza de montería, y en una ocasión, persiguiendo tenazmente á un ciervo, vió que el animal llevaba en la frente el signo de la Redención, luminoso y brillante, y convirtiéndose desde aquel punto en fervoroso cristiano.

—Y qué ¿has visto tú también al ciervo de la cruz?

—Déjame acabar. Yo perseguía un ciervo esta mañana y cuando estaba cerca de él me ha parecido ver sobre su frente, en caracteres de fuego, el autógrafo de mi nombre con rúbrica y todo.

—Con rúbrica y todo—repitió avergonzada la infiel esposa.

Ya no cabía duda. Era la firma de D. Juan, puesta bajo las astas del ciervo.

El cazador platónico es muy aficionado á «la espera».

Y sabido es que cazar á la espera equivale á pescar con caña.

Allí, agachado entre el follaje verde—color de la esperanza,—aguarda el cazador á que pase descuidado un conejo para lanzarle el mortífero plomo y hacerle dar la fatal voltereta.

Las más de las veces los perdigones respetan al animal, y éste sale pitando, con las orejas levantadas y el menudo rabo casi vertical.

Porque si hay escopetas, de las cuales se dice que el diablo las carga, hay otras que las carga indudablemente algún protector de liebres y perdices.

Ó quizás el mismo diablo, que también debe proteger la caza menor.

Por aquello de que tiene cara de conejo.

Para los que cazan en acecho se ha escrito sin duda aquel cantar andaluz:

*«He de decir que me entieren  
Sentado, cuando me muera,  
Para que digan al verme:  
Ya se ha muerto y aún espera.»*

Hay ejemplos, y ejemplos notables, de hombres que no pierden el tiempo mientras aguardan el paso de las piezas.

Los historiadores de Plinio el joven dicen que escribía sus obras mientras estaba en el acecho.

El sistema de Plinio no es muy recomendable.

Porque se corre el peligro de los gazapos.

El cazador que no caza es soldado que se pasa al bando contrario.

Más que un enemigo, es un centinela avanzado de la caza.

Hay algunos á quienes la fatalidad les persigue hasta en los conejos muertos y adobados.

Siempre que tratan de comer esos manjares, el estofado se pega á la cazuela.

Yo sorprendí á un cazador arrojando el principio por la ventana.

—¿Qué haces, hombre?

—Lo de siempre; ¡tirando los conejos!

Que Dios conserve la vocación á esos cazadores *in partibus infidelium*.

Digo mal; no son cazadores.

Son vedas andando.

LUIS ROYO VILLANOVA.



### EL VERJEL EN EL HOGAR.

Empezó el hombre por tomar un pedazo de la Naturaleza y adosarlo al muro de su domicilio. Imitó en él, aunque en pequeño, unas veces la rudeza de la Naturaleza salvaje: otras

las galas de la Naturaleza artística: los parques contuvieron bosquecillos y cascadas, montes y rías, ermitas y ruinas, islotes y cabañas: los jardines, prados y emparrados, fuentes y merenderos, invernáculos y estufas de varios géneros, estanques y pajareras: aquéllos llegaron á tener hasta caza, y éstos, paseos enarenados y glorietas suntuosas con frondosos árboles y hermosas estatuas. Se pasaba el umbral de la casa y se entraba en el campo sin salir de la ciudad. ¡Dulzura de la riqueza! Dadas las condiciones de nuestro planeta ¿de qué se privan los ricos? Si la ambición era grande, la cuestión se reducía á edificar el palacio en los límites de la población: hecho esto, el dinero se encargaba de tomar unas cuantas leguas y meterlas dentro de casa mediante unos metros de pared y una verja, ó simplemente una tapia algo más alta que un hombre. ¡Cuánta comodidad! Durante las plácidas tardes del otoño, los hermosos días de sol del invierno y las frescas y perfumadas mañanas de la primavera, desde la mesa en que acababa de saborearse el Mocka, ó desde el gabinete que caldeaba la estufa, ó desde el lecho que deja la pereza, se sale á respirar el aire de los campos, á gozar del sol de los cielos, ó á escuchar el bullicio de los pájaros que anidan en la fronda y que antes que los hombres abandonan también el nido para saludar al día. Esto es salud y felicidad; esto es higiene y placer; esto es regalo y belleza.

Cuando no es posible apoderarse de un pedazo de mundo, ó cuando el sibirismo disfrazado de elegancia nos hace preferir el jardín artístico al remedo de lo natural, tosco y accidentado, el ingenio floricultor nos dibuja sobre el suelo un panorama caprichoso, una especie de mapa florido, y lo accidenta con árboles frutales, artísticos, aromáticos y plantas variadas, raras y hermosas, entre las que recolectan las damas el adorno que mejor las cuadra, realizando su belleza sin temor á sus rivales; que no hay rivalidad donde nace la esclavitud. Allí se hace todas las mañanas el hermoso ramo que va á ocupar el búcaro del salón ó el tabor del gabinete, y allí el gracioso bouquet que ha de lucirse en el teatro ó en el baile, último perfil del tocado y digno de entretenimiento para las delicadas manos de una señorita, á la vez que suave placer para el bien educado olfato de la mujer nerviosa.

El jardín más notable, no es seguramente el más grande, ni el más ameno, ni siquiera el más bello, sino el que contiene un más rico tesoro de especies botánicas. Mayor abundancia de las flores más apreciadas, de las más raras, de las más costosas y de las más difíciles de cultivar y de obtener. Antes se quiso obtener un trozo de Naturaleza y ahora se pretende tener una síntesis del mundo botánico. Plantas de



todas las regiones, individuos de todas las zonas, productos florales de todos los climas: un cosmopolitismo encerrado bajo un suntuoso alcázar de hierro y cristal que se llama invernadero. Allí los seres que piden humedad para sus tallos, ó fuego para sus raíces, ó besos de aire para sus hojas: allí lo tibio entre lo encendido y lo helado: allí lo húmedo entre lo empapado y lo seco. No se puede crear lo fantástico; pero se forma con las combinaciones más atrevidas y sorprendentes. No se puede producir lo monstruoso, mitad manzana y mitad rosa, el fruto flor, ni la flor fruta; pero se provoca el contraste de lo intertropical con lo glacial y de lo americano con lo español. Algo de India se viene á la Bética y algo de la China crece junto al pino de Suiza.

Podían estar contentos el capricho y el dinero. Pero aun no fué así; era preciso instalar dentro de la casa algo de ese vergel, como antes se apegó á sus muros el vergel entero; y en la imposibilidad de introducir un trozo del jardín en el hogar, le invadieron primero las flores y luego los tiestos, los pequeños arriates, los macetones y las jardineras, al mismo tiempo que las fuentes, los surtidores, los *acquariums* y cuanto podía comunicar á las estancias esa frescura, esos perfumes, esa viveza de colorido, esa fragancia y esa lozanía que constituyen por una parte el marco, por decirlo así, de ese cuadro en que se ostenta risueña y viva la mujer, y por otra le forman la atmósfera en que á su vez puede florecer y desenvolverse.

En vano otro arte remedador le hizo con telas y con cera, con papeles y con mariscos flores fingidas y plantas ciertamente bellas y bien copiadas, pero faltas de vida y de verdad: la mujer pocas veces se contenta con las imágenes, sobre todo cuando á cualquier precio puede hacerse con la realidad. Ni es lo mismo pasar un manojo de plumas por los fingidos pétalos para sacudirles el polvo, que arrebatárselo haciendo rodar sobre las hojas las menudas gotas de una preciosa regadera de plata: ni puede tolerarse esa enfadosa perpetuidad de una floración monótona, cuando es posible contemplar los progresos y cambios que forman la vida de un ser que crece y se diversifica en tamaño, color, foliación y florecencia, fructificación y reproducción.

Los poetas han dado un pensamiento á las flores: y las mujeres sensibles y distinguidas han ido hasta darles un alma. Antiguo fué en los hombres del campo plantar un cerezo ó un roble en el mismo día en que les nacía un hijo: y desde entonces la vida de los dos seres fué tan enlazada, que casi se confundían dentro de una ternura el vástago filial y el botánico: las dos historias iban juntas, y el pensamiento de uno de estos seres traía al recuerdo la imagen del otro. Así de la mujer que sobre el macetero de su gabinete ó ante la ventana de su salón, cria una planta alimentándola y cuidándola con sus propias manos. Es tan natural, tan conveniente y de una tal significación hallar la mujer jardinera. He aquí una de las materias de su ilustración: uno de los elementos de su cultura, porque no hay duda de que el amor á las flores indica delicadeza de sentimientos, así como su cultivo ejerce benéfica influencia sobre las costumbres. Las ciudades más civilizadas del mundo se distinguen públicamente por sus jardines, y privadamente por las plantas que adornan los patios, escaleras, recibimientos y habitaciones de las casas. La jardinería ofrece variedades para cada lugar y cada uso, y las estancias se embellecen y sanean todas ellas, con la sola excepción de los dormitorios, donde no es posible hacerse acompañar de unos individuos que nos roban el oxígeno y nos vician el aire con sus exhalaciones.

Claro está que estos delicados seres reclaman un cuidado tan asiduo como inteligente y tan constante como delicado; por eso es preciso amarlos, que sólo el amor puede acudirles con un cultivo de tales condiciones: y por eso también ha de ser la mujer las que los cuide, que sólo ella es capaz de amar apasionadamente las flores. En los hombres parecería esto una afeminación; en las mujeres la indiferencia parece encallecimiento y la oposición daría de su sentimentalismo una triste idea.

Bueno es para la mujer y grato para nosotros encontrar á nuestra compañera en el centro de un vergel cuando vamos á su hogar á buscarla, que así encontró Adán á Eva, y así seguimos buscando á las Evas del día los modernos Adanes.



CRISTIAN.

## LOS CAZADORES DE BAÑOS.

Con las mejillas tostadas por el ardiente sol de Andalucía, y las ropas destrozadas en los jarales de los portillos más bravíos de la sierra, vuelven los monteros de cualquiera de los pueblos de esta comarca, cansados, mustios y hasta corridos por el mal éxito de sus expediciones venatorias.

—¿No han visto ustedes reses?—les pregunta algún amigo.

—¿Reses?..... ¡muchas!—contestan; pero el mal tiempo..... los perros.....

—Pues vea usted la plaza de Linares: rara es la semana que no se vende caza mayor.

—¡Sí; pero es de Baños.

—Bien, ¿y qué?

—¡Oh! ¡De Baños! ¡Lo que es los de Baños.....! ¡Saque usted en toda la provincia de Jaén otros como ellos!

Estas exclamaciones, dichas en alabanza de tales cazadores, repetidas por diferentes aficionados en distintas ocasiones, habían excitado mi curiosidad ó, mejor dicho, mi afán de investigar. Es preciso, me dije, conocer á esos monteros y saber por qué matan tanto: y busca de acá para allá no duermo ni sosiego, hasta entablar relaciones amistosas con los Sres. de Villarejo y hermanos Moya, distinguidos aficionados de aquel pueblo.

Los datos que me facilitan son preciosos, y allá van en estas mal emborronadas cuartillas, para solaz y provechosa lección de cuantos buscan las semisalvajes y violentas emociones de las monterías.

\*\*\*

En las vertientes meridionales de la cordillera Mariánica, y en uno de los últimos estribos de la sierra de Baños, está situada la pequeña población de este nombre, con dilatadísimo término, casi en su totalidad cubierto por espesos encinares y cerrado monte bajo. Los cazadores de tan corto vecindario son bastantes; pero sus esfuerzos aislados no daban, ni con mucho, los grandes resultados que obtienen de cinco años á esta parte.

D. Miguel Valera, cazador de buena ley, activo, emprendedor y dotado de la inteligencia y energía necesarias para mandar y hacerse obedecer, pensó y realizó la organización de una sociedad que cazara mucho y gastara muy poco, ya que la mayor parte de los que habían de formarla no estaban en disposición de consumir la pólvora en salvas.

Para ser socio no hay que pagar cuota de entrada ni satisfacer mensualidad de ninguna clase: basta ser cazador y tener un perro. Á tan corto dispendio nadie le teme, y pronto se reunieron 45 socios con otros tantos podencos. Las perras se destinan á la caza menor y están excluidas con provechoso rigor de las grandes jornadas en la sierra.

Las alanos se desecharon por dos razones: la primera, porque son pesados y no resisten la fatiga de una semana entera de caza; y la segunda, porque se arrojan al jabalí, y pagan muchos con la vida su instinto inflexivo de agarre.

Uno de los socios es el encargado de descuartizar y distribuir la carne de las reses entre las familias de sus compañeros, y por este trabajo se halla exento de contribuir con su correspondiente escote.

El maestro de sierra, socio también, hace las posturas y ordena los ojeos, y por ello tampoco contribuye, remunerando así su inteligencia y acertada dirección en las batidas.

Dos podenqueros, cazadores de oficio, ganan dos pesetas, tabaco y comida, cada uno de los días que dura la montería: además, se les regala las asaduras de todas las reses, y las pieles y cabezas de los jabalíes que maten los perros. Las pieles restantes se distribuyen por turno, no alterado hasta hoy, entre los socios.

Los hateros, con sus mulos, encargados de llevar ropas, guisar y portear la caza, cobran también el jornal, y se les mantiene mientras duran los ojeos.

En casa del Sr. Valera, verdadero casino de

cazadores, donde hay tertulia diaria, es el punto de reunión para proyectar y organizar las expediciones.

Estas duran un solo día si se va á los alrededores del pueblo, ó varios si se han de dar las batidas á cuatro ó cinco leguas de distancia: las primeras se realizan casi todos los domingos y algunos días entre la semana.

Convenidos los portillos que se han de ojear y la hora de salida, se manda aviso á los podenqueros y hateros y están terminados los preparativos. ¡Cuánto puede una buena dirección! No queda sino tomar la escopeta y ser puntual á la cita, porque allí á nadie se espera.

Los hateros cargan las ropas, la comida para los expedicionarios y el pan para los perros; reciben orden del sitio donde se pernocta, y cuando los cazadores llegan cansados y hambrientos, encuentran dispuesto el succulento cocido, hechas las camas y encendido un buen fuego.

El día de la marcha, los podenqueros se atavian con el traje de las grandes solemnidades: vestido completo de correal ó estezado, grandes zajones ó delanteras de vaqueta, la escopeta á la espalda y el caracol marino en la diestra.

Una hora antes de la partida se oye por todo Baños al bronco sonido del caracol tocado por uno de los podenqueros; los perros aullan y rompen sus cadenas si tardan en soltarlos, y allá van como alma que lleva el diablo casa del Sr. Valera, á donde los espera el del otro caracol, que acollera á cada cual con su respectiva pareja para evitar disensiones.

Un podenquero rompe la marcha: siguen los perros, acollerrados por parejas, en correcta formación; el otro podenquero cierra esta especie de vanguardia; detrás van los cazadores, y cierran la comitiva los hateros y acémilas. Al regreso se invierten algo los términos, detrás de la reala; entre dos filas de monteros vienen los mulos cargados con la caza, y hacen así la entrada triunfal en Baños.

Ahora entra lo increíble: el coste de las monterías.—Hay que pagar los jornales á podenqueros y hateros; dar una libra de pan diario á cada perro, y mantener á la gente con las consabidas migas por la mañana, queso y fruta seca en cada zurrón para matar el apetito en los puestos, y un buen cocido por la noche: todo ello abundante y de excelente calidad.

La última expedición duró cinco días; se componía de treinta y seis hombres para comer y veinte y ocho para pagar: costó á cada cual..... ¡23 reales! En la batida de un solo día, cada socio lleva para comer lo que tiene por conveniente, y le cuesta.... ¡de 25 á 30 céntimos! Recibe en cambio, además de la diversión, diez ó doce kilos de carne de jabalí ó venado.

Cada año caza esta sociedad más de un ciento de reses y ¡caso raro!, en cinco años no ha tenido otra desgracia que la muerte de dos podencos. Los incidentes dramáticos han sido bastantes; mas para salir de tales apuros, basta la sangre fría y el mucho corazón de estos monteros.

De sesenta ó setenta marranos que cazan cada año, los cuarenta mueren á diente de la jauría; día ha habido de levantar cuatro y matarlos todos la reala, que con razón tiene fama de ser la mejor de todos estos contornos: las frecuentes monterías han hecho consumados maestros á cazadores y y perros.

¡Y la fama es merecida! El jabalí más valiente y temible paga con la vida el encuentro con los podencos de Baños: perseguido, acosado con encarnizamiento por treinta ó cuarenta perros, se *acula* para defenderse: todo es inútil: los canes saben que las navajas ó colmillos del macho son terribles y certeras para herir y guardar una respetuosa distancia alrededor de la presa: le aturden



con ladridos y le marean hasta que hace una salida contra alguno de sus perseguidores: en aquel momento saltan sobre él los que están á su espalda; quiere revolverse y se le vienen encima cuarenta fauces sedientas de sangre, que le atarazan y acaban con el valiente en menos de dos minutos.

Los dueños de las grandes dehesas de esta provincia permiten á los de Baños cazar en sus vedados á cambio de que les presten la reala para sus expediciones: esto sólo dice lo que aquélla vale.

La Sociedad tiene dos buenas condiciones más en su organización: el maestro de sierra hace las posturas colocando en los mejores sitios á los buenos tiradores y nadie se queja ni hay rivalidades.

Cada socio puede convidar á un vecino de Baños para tres monterías cada año, y á los forasteros siempre que se les antoje: no son, por lo tanto, muy egoístas.

De las costumbres de estos monteros cuando están en la sierra, y de la educación y destreza de podenqueros y perros, me cuentan cosas maravillosas que acaso gusten á los distinguidos lectores de EL CAMPO; mas, para pintarlas bien, hay que verlas. Estoy invitado á las grandes monterías de Navidad, y aplazo para después el relato de cuanto me queda por decir de *los cazadores de Baños*.

J. M. SORIANO.

Linares, 3 de Diciembre de 1888.

## SOBRE LAS CACERÍAS DE PATOS EN LA MANCHA.

AL SR. MARQUÉS DE YARAYABO,  
en Madrid.

**D**ISTINGUIDO amigo mío: Ahora que no cazamos aves acuáticas ni en Villafranca ni en Daimiel, bien que confiemos en volver á cazarlas en el momento que nos avise Paco Veses, hallo ocasión propicia para escribir una carta venatoria que refleje las impresiones de la última cacería en las querenciosas lagunas manchegas de la provincia de Toledo. No pudiendo cazar con las escopetas cazaremos con la imaginación, que al fin y al cabo de realidades y de recuerdos vivimos, y los preparativos y los comentarios de las cacerías son agradables como la caza misma.

La expedición á Villafranca fué un hermoso fracaso, una brillante derrota con relación á lo que *debió* ser. Ganando los patos el favor de los dioses de la Naturaleza, consiguieron arrojar contra los expedicionarios todo linaje de inclemencias, abrir las celestes cataratas, y desgarrar á picotazos las odres que encerraban vientos tempestuosos que convirtieron las plácidas lagunas en embravecidos mares manchegos.

Como la batalla de Lérida, esta batalla contra los patos no se debió perder.

Andrés, el explorador, vió la abundante caza que después vimos nosotros; pero no adivinó el cambio radical de temperatura que iniciaba el barómetro con sus depresiones, cuando los primeros expedicionarios salimos de Madrid.

Pero aun llevando esta espina en el corazón, no creo que hayamos ido jamás á ninguna cacería con los entusiasmos con que partimos á la Mancha imperial en la madrugada del lunes 26 de Noviembre.

Las noticias que habíamos recibido eran fenomenales, asombrosas. La carta de Paco Veses transmitiendo los informes de Andrés, el guarda de las Charcas de Daimiel, encendió en nosotros esa fiebre del cazador, tan característica como enloquecedora, que no se alivia con otras medicinas que las cápsulas de Eley Brothers, los granos FFF y los purísimos aires del campo.

Recuerdo, amigo Marqués, la mañana en que usted y Ricardo Guillén tuvieron la bondad de visitarme con la intención siniestra de leerme la carta de Veses. Y gracias que no me la leyeron á *tenazón*, que si no perezco como un vil herbívoro. Se aproximaron ustedes á mi lecho ambos á dos en comisión del servicio de caza, como quien desempeña delicada misión diplomática, con cierto énfasis muy del caso y con una majestad que á leguas denunciaba la magnitud del suceso: Ricardo Guillén, muy poseído de su papel, le miraba á usted con la paternal inquietud del que acompaña á quien conduce inmenso tesoro, sin duda temeroso de que se malograra usted en tan críticos momentos, quién sabe si desconfiando de que escapase sin él á las lagunas; y usted me miraba á mí como diciéndome para sus adentros:—pobre joven, ¿si perderá la razón con estas impresiones....? Pero como la duda prolongaba una situación que era ya

para mí tormento, echó usted mano al bolsillo del pecho, sacó la cartera y de ella la siguiente carta, que leyó con todo el arte que recomienda Legouve, y con aquel desesperante reposo que contrastaba con la anarquía de mis nervios y el golpeteo de mi corazón.

Las epístolas históricas más trascendentales, las de mayor renombre literario, las que en días felices hemos recibido de la mujer amada, parecíanme insignificantes al lado de aquel poema en prosa, cuya rítmica suplían la música de los bandos de zarcetas, el graznido de los azules y el estrépito de los escopetazos. Y es que la carta que usted me leía y Guillén comentaba con los ojos, iba trazando en mi imaginación el panorama de las lagunas con todo el encanto que tienen para los cazadores, y con tan poética verdad, que cuando entró mi criado creí que me entraba un pato.

Decía así la carta:

«Manzanarés, 19 Noviembre, 88.

»SR. MARQUÉS DE YARAYABO.

»El 17 compareció á mi presencia el guarda Andrés y el mismo día marchó á las lagunas Taray, Villafranca y Alcázar, de donde regresa en este momento para darme parte de lo que sigue, según las instrucciones que llevaba.

»Como buen cazador viene entusiasmado, y me participa que en su ya larga vida de cazador no ha visto más caza junta.

»En el Taray no admite número la caza. Sólo de azules ó *colverts* hay los que se pueden colocar en una extensión de siete fanegas de agua; esto sin contar la demás caza de gallinetas, silbadores, paletos y zarcetas.

»En la de Alcázar, vió de 2.500 á 3.000 gallinetas y más de un millón de silbatos y zarcetas, con un bando de doraes ó flamencos.

»Y en las lagunas de Villafranca todo lo que cabe en la pequeña y más de 3.000 gallinetas.

»Dice Andrés que en el Taray se pueden colocar cuatro ó cinco puestos para tirar patos, en su mayor parte *azules*, y por la tarde mil tiros volateando las gallinetas.

»En la laguna artificial de Alcázar pueden dispararse tres mil cartuchos, y en las de Villafranca más de cuatro mil.

»Resumiendo, que es menester verlo para creerlo, pues él lo ha visto y no lo cree. Viene loco de contento y triste por no tener la caza en las lagunas de ustedes en Daimiel.

»Plan de la expedición, toda vez que el Conde de Valmaseda cuenta con el permiso para el Taray:

»Primer día, laguna de Alcázar; segundo, el Taray, y tercero, Villafranca.

»Será esta una cacería monstruosa en la que se deben cobrar por lo menos tres mil aves, disparar doce mil tiros y sufrir algunas incomodidades, las menos posibles; pero que con seguridad no se hará otra en que ocho escopetas hagan tantos disparos ni se mate tanto.

»Siempre á sus órdenes,

»FRANCISCO MARTÍ DE VESÉS.»

Si la carta esa no fuese de Veses y las noticias no proviniesen del guarda Andrés, hubiésemos acogido estas noticias cual una de tantas fantasías como se escriben sobre motivos de caza. Pero aquello no era una fantasía ni un poema musical, sino el reflejo de la realidad.

No anduvo usted ni tardo ni pusilánime en disponer y ordenar el plan de campaña. Por lo que vi hubo de faltarle tiempo para escribir á Daimiel dando instrucciones que transmitió Veses á la gente.

La generalidad de los cazadores ignoran que cazar en aquellas lagunas es bastante más difícil que inflar un perro. Usted sabe ya que organizar una tirada en Villafranca es proponerse una verdadera empresa cinegética, que pocos acometen y jamás realiza uno solo.

—¿Cómo difícil habiendo tal abundancia? dirán los cazadores. Precisamente por las dificultades no abunda. Fuesen valencianos los pobladores de la Mancha, y ni un pato ni una focha habría allí para un remedio.

La caza acuática hay que sentirla y que saberla matar. Los manchegos ni la sienten ni saben matarla.

¿En dónde que no fuese en el centro de la Península se empozara la caza en las lagunas, y en ella permanecería empozada sin que nadie la molestase? Porque habéis de saber, aficionados de Valencia, que hay laguna, en la Mancha, donde un millón de patos cubren sus aguas durante todo el invierno, sin que nadie les moleste. Sólo las águilas turban de vez en cuando la paradisíaca tranquilidad de los bandos de patos y las *barras* de gallinetas. Si alguien les dispara un par de balazos desde la orilla, sólo consigue matar media docena de piezas, inútilmente, porque no las puede cobrar.

Para cazar en el agua, lo primero que se necesita son barcos, y en la Mancha no los hay. La afición del manchego no llega al extremo de comprar un barquichuelo. El manchego es andariego, incansable, duro, pero no llega á ser mañoso: caza las liebres y las perdices con las piernas, los perros y la escopeta, sobre todo con las piernas; pero no caza patos, porque éstos hay que cazarlos con la inteligencia.

Donde nos ha proporcionado usted horas tan felices, hay lagunas y patos, pero nada más. Allí está la materia prima de la caza acuática, pero falta la industria del hombre, la maquinaria, la mañosidad. ¿Se quiere organizar una batida formal? Pues es necesario conducir allí, á través de vastos

terrenos, todo lo indispensable en este género de cacerías: barcos, puestos, cimbeles, puntales y carrizo; cuanto es indispensable para la vida: carne, comestibles, agua potable, vino, camas, colchones, una impedimenta, en fin, que requiere muchos hombres, algunos carros y no pocos inevitables disgustos.

Todo esto se obtiene fácilmente en otros países, ¡pero en la Mancha! Las fochas de Villafranca sólo se matan con perdigones de oro.

No basta para tirar á las fochas ó gallinetas con dos ó tres barquichuelos, no; es preciso ojearlas, y el ojeo en Villafranca requiere nueve ó diez barcas, las indispensables para cubrir la laguna de una á otra orilla; que de lo contrario, las barras rompen siempre por los claros que no están servidos con escopetas, y es inútil seguir las á fuerza de percha. Si el buen éxito de la caza de perdices á mano depende de la ejecución de un plan estratégico, merced al cual, después de darlas algunos vuelos, se las aprieta y reduce al terreno donde han de matarse, todavía se observa esto mejor en las batidas de gallinetas, cuyo éxito depende fatalmente de la habilidad con que se organiza y da la batalla.

Esto es indudable. Actualmente hay en las dos lagunas de Villafranca unas 3.000 piezas, y sin embargo, desafío al mejor cazador á que mate una docena. Pues bien, en una batida bien organizada pueden matarse 2.500. Todo es cuestión de plan y de medios para ejecutarlo. Así se explica que para la cacería de Noviembre último tuviera usted que conducir en carros desde Daimiel, en la provincia de Ciudad Real, á Villafranca de los Caballeros, en la de Toledo, toda aquella pesada impedimenta que arriba he apuntado, para regalar á sus amigos y hacer las cosas con el buen tono y esplendor con que usted las hace.

¿Qué hubiera hecho el pundonoroso D. Quijote si en sus tiempos se tropieza en uno de los interminables cuanto fangosos caminos de la Mancha con tan extraña comitiva de carros cargados de barcas, tinajos de madera, patos de corcho, puntales *et sic de ceteris*? Seguramente que naufragarían las barcas y los carros, pues la débil coraza de latón de las primeras no hubiese podido resistir el pesado bote de lanza del hidalgo.

He dicho que la expedición á Villafranca fué un hermoso fracaso, una brillante derrota....

¿Se extraña usted de esta afirmación? ¿Peco de injusto? ¿Soy por ventura exagerado?

Ya le oigo á usted decir: ¿fracasa una expedición cinegética en la que en cuatro ó cinco horas, pues no más cazamos, se derriban 1.000 aves acuáticas de todas especies y se cobran más de 600?

¿En qué sitio se harán más disparos en menos tiempo y se cobrará relativamente mayor número de piezas?

Y sobre todo ¿cuándo usted, amigo Settler, que ha tirado en la Calderería, y en la Albufera, y en Daimiel, *verá* más caza acuática que ahora ha visto, ni recibirá las violentas gratísimas impresiones de la salida de la caza en la laguna del Taray, la entrada victoriosa de los cazadores en la laguna chica de Villafranca, y el interesantísimo paso de gallinetas de la gran laguna á la chica, por encima de aquella lengua de tierra donde tanto y tan bien se tiró?

¿No decía usted entonces que la felicidad abruma? ¿Pues á qué ahora melindres que saben á ingratitudes?....

Si usted, Marqués amigo, me habla de esta suerte, que lo dudo, habré de contestarle que precisamente en esa misma abundancia de caza me fundo para calificar de derrota, fuera paradójica, la que en absoluto fué expedición feliz, brillante y encantadora.

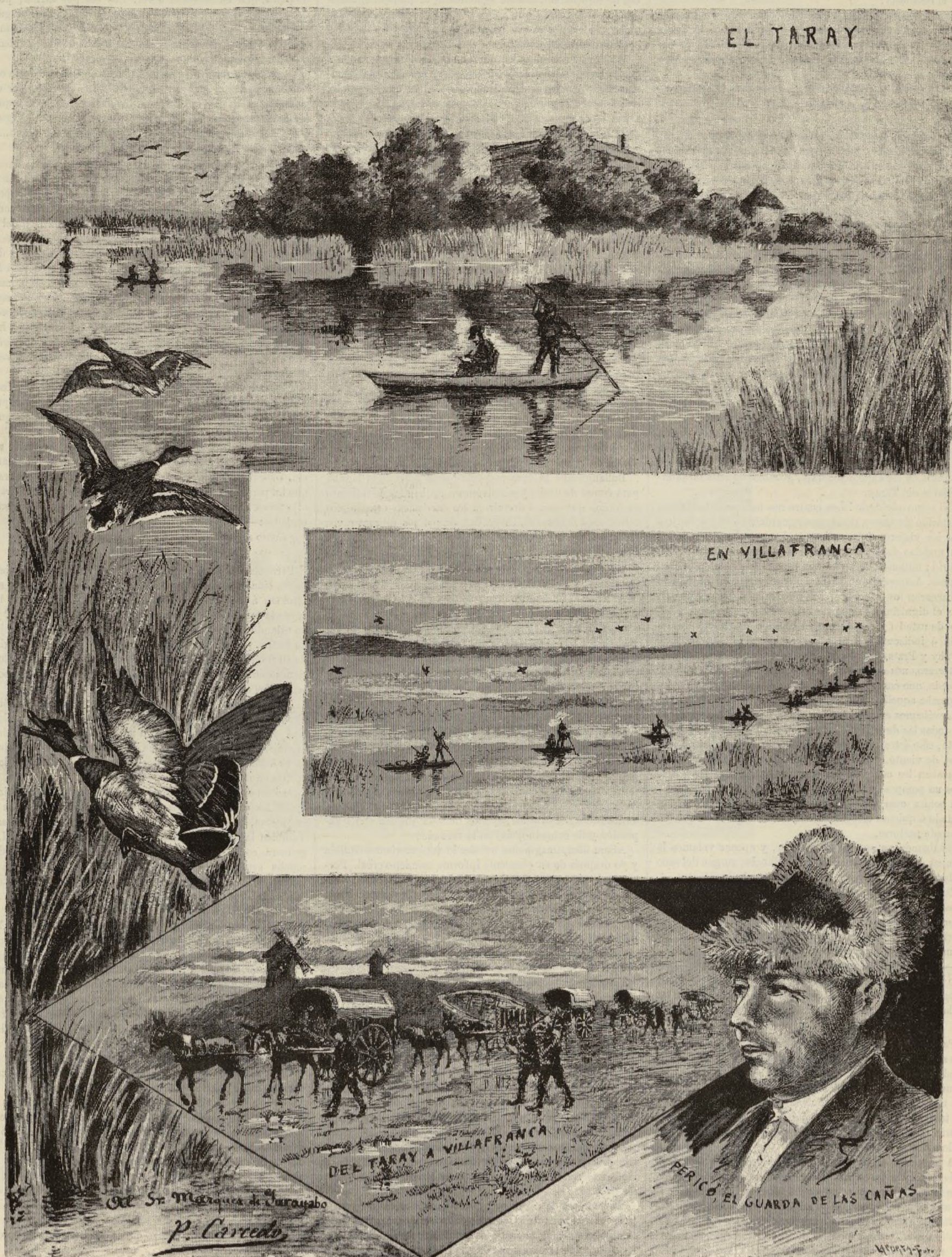
Pero ello es que fuimos á pelearnos con las selváticas palmípedas y no con elementos de la Naturaleza que, desencadenados, se pusieron de su parte.

¿Acaso nuestra débil flotilla de acorazados manchegos había de vencer á los ejércitos alados teniendo enfrente al impalpable é invisible enemigo que allá en día luctuoso y perdurable echó á pique las poderosas naves de la Invencible escuadra? Y no es que dejáramos de intentar vencerles, á pesar de los prudentes consejos de Veses y los guardas, sino que al fin vinimos en la cuenta, de que no da lo mismo morir por la patria delante de las costas de Inglaterra, que perecer por los patos en la Mancha, sepultado en el fangoso lecho de una laguna.

Recordemos que en el Taray, como el sanguinario hijo de Júpiter, anduvimos metidos en embreado tonel, con agua hasta la barba, sin poder saciar la sed de patos que nos devoraba: para nosotros, nuevos Tántalos con escopeta, las ramas de exquisitos frutos que huían de la boca, eran aquellos infinitos é inolvidables bandos de azules, paletos, zarcetas y silbadores, que hendían los aires de acá para allá, siempre fuera de la jurisdicción de la escopeta.

¿Dudará usted, por ventura, ni se atreverá nadie á dudar del éxito realmente asombroso que hubiésemos obtenido si llegán á ser otras las circunstancias; si nos colocamos en el Taray en buenas condiciones, esto es, con cabal conocimiento de la querencia de la caza é indicación de los puestos; y si además no nos llueve en Villafranca y el viento deja de azotarnos en todas partes, y hubiéramos podido





# CACERÍA DE AVES ACUÁTICAS EN LA MANCHA

APUNTES DEL NATURAL, DE LA QUE DIÓ Á SUS AMIGOS EL SR. MARQUÉS DE YARAYABO, EN NOVIEMBRE DE 1888.



ohear allí la laguna grande y cazar al siguiente día en la laguna artificial de Alcázar? ¡Cuán otro, repito, hubiese sido el resultado!

Los 12.000 cartuchos de que íbamos provistos los expedicionarios nos hubiesen sabido á poco, y el número de piezas muertas hubiese rebasado las 3.000 con modestia calculadas, y aun las 4.000 que habíamos matado sin ningún género de hipérbole.

¿Qué mucho, pues, que califique de fracaso tan memorable expedición?

El dibujante Carcedo ha trazado en el papel una nota artística llena de color y vida, que perpetuará el recuerdo de nuestra expedición á la Mancha. Todo en ella es verdad: la poética puesta del sol en el Taray, el golpe de vista panorámico de la batida de fochas en Villafranca, el apunte de los carritos conduciendo expedicionarios é impedimenta á través de monótonos y enfangados caminos, los azulones de reflejos metálicos que arrancan de los carrizales, y hasta la flamante gorra de Perico....

No intento glosar el dibujo. Para reconstruir sobre la nota de Carcedo aquel mundo de bellísimas imágenes é impresiones cinegéticas, y recordar las emociones que durante la expedición bebimos con sed de hidrópico, me falta el sentimiento artístico, la difícil facilidad descriptiva de que, sin pretenderlo, hizo gala el cultísimo Marqués de Balaños en la amena é improvisada tertulia junto al hogar de la casa de Villafranca de los Caballeros. Sé decir de mí que sólo me atrevería á imitar al maestro Guillén, al inagotable Drake de la Cerda y á usted, derribando las fochas que aun veo revolotear como moscones en la viñeta de Villafranca.

Pero ni los Marqueses de Balaños y Castelar, ni Drake, ni Luis León pudieron apreciar lo que nosotros con Guillén, el Conde de Balmaseda y Carcedo, que constituíamos la avanzada de los expedicionarios, gozamos aquella tarde inolvidable del Taray.

¡Ni cómo olvidarlo! Los cuatro nos habíamos apeado en la estación de Quero, donde nos aguardaban con los carritos para los viajeros é impedimenta los guardas de Daimiel. Las noticias de Andrés confirmaban las que teníamos en Madrid: millones de patos nos esperaban en las próximas lagunas. Acto continuo dispusimos el viaje: en un carrito se cargaron los estuches, abrigos y cajas de cartuchos; en otro, el dignísimo é importantísimo Pierre, excelente cocinero de usted (y por decreto de Guillén, institución inviolable é indiscutible), acondicionó los mejores sólidos de Lardhy y Prats, y los excelentes líquidos de Burdeos; y en un tercero, nos aposentamos los cazadores y el honorable Carcedo, que con el album debajo del brazo, á Dios Padre le tomaba aquella mañana la silueta....

Llevábamos cuatro horas de camino por una llanura como son todas las de la Mancha, monótona, cenicienta, desesperante, sólo á trechos interrumpida por la silueta de los molinos de viento, y habíamos vadeado un río cuyas aguas rebasaban los cubos de los carros, cuando divisamos á lo lejos un pomposo macizo de tarayes, de cuyo fondo surgía una bonita casa á la europea, que nos pareció palacio encantado á quienes estábamos dispuestos á pernoctar en un chozo de pastores.

Estábamos ya encima de la casa, y apenas veíamos la laguna, que como todas las de la Mancha, surgen del seno de la tierra y carecen de perspectivas y de horizontes.

Cuando nos apeamos de los vehículos recibimos en la nariz el salitroso olor de las lagunas: todo allí olía á pato, incluso Veses, que enfermizo y haciendo sobrehumano esfuerzo, nos esperaba en aquel terreno aguachinado al frente de una mesnada de carreros, guardas y peones.

—Vengan ustedes y verán lo que jamás han visto—nos dijo Paco, conduciéndonos á los altos de la casa, desde donde vimos.... ¿recuerda usted, Marqués, lo que vimos en las tablas de la laguna Taray?....

Para recrear mejor la vista echamos al agua los barcos, y nos situamos á prudente distancia de la caza, donde observando el mayor silencio, la contemplamos durante una hora á nuestro sabor. Indudablemente aquellos momentos fueron los más felices de la expedición. Carcedo se situó frente á los tarayes, y tomó el apunte que va en este número de EL CAMPO. Nosotros pensábamos con el corazón y manteníamos diálogos con los ojos.

A mil pasos de las barcas, millares y millares de palmpedras, en plácida é ideal comunidad se recreaban jugando en las tranquilas aguas del lago; se zambullían; revoloteaban; se requerían de amores y se decían guturales recitados, que oíamos felices nosotros como los recitados del Barbero. La fórmula política del pacto sinalagmático tenía allí su más feliz expresión. Los soberbios azules andaban mezclados con los paletos y rabudos; las fochas imbéiles con las sagaces zarcetas, y hasta los bravios silbadores daban ejemplo cultísimo á sus congéneres de Madrid que andaban por aquel entonces metidos en malos pasos. Nadie molestaba á nadie en la feliz república del foie-gras.

La felicidad batía sus alas de oro sobre nuestras barcas; sólo enturbiaba la limpidez de tanta dicha, el remordimiento

de no poder compartirla con los seres que hemos asociado á nuestras alegrías y pesares. ¡Cuántas de esas enfermedades de riqueza se curarían sometiendo al hombre al tratamiento de la caza, que sobre ser gran medicina para los males del cuerpo es sin disputa la más probada para las enfermedades del corazón!

Permanecimos al paio durante algún tiempo. El lago estaba tranquilo: los masegares heridos por el sol poniente, parecían penachos de oro pálido, y á medida que se hundía el sol en el carrizo, las franjas de oro se teñían de un magnífico verde esmeralda. La vista se recreaba con los secretos de la luz y el oído con las selváticas armonías de la caza.

La llegada de las águilas era un acontecimiento que nos permitía apreciar por breves instantes las moles de patos que teníamos delante, y las que había aún más allá ocultas á nuestros ojos por la masiega. La caza menor y aun más la caza acuática, teme á estas valientes aves de rapiña como el diablo á la cruz ó el gitano á la culebra. Basta un aguilucho para poner espanto en una mole de cien mil ánades. Así, pues, se explica, que no bien aparecía en el espacio la reina de las aves describiendo círculos concéntricos y se lanzaba á la laguna, cuando levantaban aquéllos el vuelo, arremolinándose y sesgando el aire para evitar el peligro y darse de nuevo donde tenían la querencia. El estrépito de aquellas moles al levantar el vuelo, sólo es comparable al ruido de varias y consecutivas descargas cerradas en el fondo de un valle, ó al que producirían cien carros de pedernal descargando de una vez sobre el adoquinado. Tan convencional es todo en la vida, que aquel ruido agrio y estridente sonaba en nuestros oídos con las delicadezas y el misterioso arrobamiento del aria *O Paradiso*.

No faltará quien leyendo estas cosas me crea muy dado á la hipérbole. Poco me importa; mis compañeros de expedición me creen más que justo, modesto....

Bullanguaba la caza preparándose á salir de la laguna para comer de noche y envolviánnos los bandos de millones de tordos que iban á dormir en los carrizales, cuando nos retiramos á la casa del Taray, bañada por los últimos rayos de un sol que no volvimos á ver hasta regresar á Madrid. Esa fué nuestra mayor desgracia: el eclipse del sol y la aparición de Eolo.

Al amor de la lumbre de un soberbio *Nochebuena*, y entregados á la poesía del leño, quedamos en la cocina del Taray, Ricardo Guillén, Veses, Carcedo y yo, mientras usted y el Conde de Balmaseda partieron, ya de noche, con los guardas á colocar los puestos y ver salir la caza. Leyendo en ese libro abierto en materia de caza acuática, que se intitulaba Paco Veses, y admirando las maniobras del esforzado Pierre, que vestido de pontifical preparaba la cena, esperábamos á ustedes con impaciencia para que nos comunicasen sus impresiones.

Usted, amigo mío, aunque muy joven es frío y serio, y el Conde de Balmaseda sobre ser frío también, resulta un poquito volteriano en achaques de fe venatoria. (No sé si lo sabrán ustedes.) Y claro está que ni el Marqués ni el Conde son materia y espíritu abonables para esos irreflexivos entusiasmos del cazador, ayunos de toda justeza en la expresión y de comedimiento en la verdad.

Ahora bien, imaginense ustedes lo que creeríamos Guillén y yo después de su elocuente informe mímico-verbal. Porque es lo cierto que venían ustedes espasmodizados. La seriedad del Conde de Balmaseda resultaba alarmante: aquel estrepitoso é incesante *brurrrrr-brurrrrr-brurrrrr*, con que imitaban ustedes la asombrosa salida de los patos por delante de las barcas, parecía caso de *neurosis venatoria*. Tan serio era el lance que acababan ustedes de presenciar, que nadie se permitió entonces la menor broma por temor de que les enviasen ustedes los padrinos. El grato Carcedo halló de nuevo ocasión para esbozar en la atmósfera otra silueta; y Pierre, con tantas emociones, no acertaba con la horizontalidad de las cacerolas.

Veses y los guardas acababan de justificar sus noticias con las de ustedes.

Lo que aconteció al día siguiente, ya usted lo sabe. La inmensa fogata que ardía en el embarcadero y calentaba á los peones que habían de espantar más tarde la caza, imprimía aspecto fantástico á los tarayes y á la quinta, y con tonos de un claro-oscuro á lo Rembrand, proyectaba en la tranquila y azogada superficie del lago la vigorosa silueta de las barcas con los cazadores que se alejaban silenciosas hacia los puestos.

Todavía era de noche, y ya estábamos en éstos, con la imaginación caliente y los miembros ateridos de frío. Hubo tiempo para echar al agua los cimbeles, colocar los cartuchos á granel, arrebujarnos con las pieles, encender un cigarro y.... nada más.

Los levantes de la aurora iniciaron aquella impresión delirante de los primeros momentos, que bien pronto se tornó en amarga decepción, y los primeros rayos de la luz del alba iluminaron débilmente nuestra derrota.

¿Que fué de usted? ¿qué del Conde? ¿qué de Guillén? Con los fogonazos de sus soberbias escopetas inglesas me

daban los buenos días. No sé más. De mí sé decir, que aun apenas alboreaba cuando me comían inmensidad de bandos de patos, que no acertaba á ver. Les oía por arriba, por delante, por detrás, por todas partes, pero en vano: sesgaban el aire como furias; cruzaban sobre mi cabeza como los pájaros de Extinfalia; oía el chapotazo cuando se daban al agua, lejos de los cimbeles, pero yo no tiraba....

—¡Zarcetas! ¡azules! ¡paletos! ¡silbados!—así me decía en voz baja Perico el guarda, adivinando las especies por el ruido de las alas; y añadía:—no tire usted aún.... hay que aprovechar los tiros.... ahora.... ahora.... bien.... cargue usted de prisa.... van largos.... á esos azules.... ahora.... bien.... á las zarcetas no.... sólo á los grandes.

Y sin embargo, no nos gustaba aquella manera de darse la caza, porque entraba á la querencia aun casi de noche y por aluvión; en bandos inmensos, y no en pequeños grupos como debe entrar. Temíamos que estando las aves tan confiadas, huyesen á las otras lagunas de Toledo ó á Daimiel ó Valencia, en cuanto sintiesen el castigo, y así debió ser. Porque no bien rompió el día, frío y lluvioso, dejamos de ver caza, al punto de que fué preciso tirar con el *chok* á la desesperada para descolgar del firmamento algunas piezas. Y no fué esto lo peor, sino que por la situación en que estaban colocados los puestos nos estorbábamos fatalmente, espantando unos las piezas que podían otros haber matado. La decepción fué terrible; el desengaño, desastroso: nos ocurrió en el Taray lo que á aquellos que van á Roma y no ven al Papa.

Al Conde de Balmaseda le pasó algo más grave, y fué venir exprofeso de Barcelona para matar patos, y tener que contentarse con verlos. ¡Así se vengó él con los infelices que se pusieron al alcance de su escopeta!

Regresamos del Taray á Villafranca como ejército al que han obligado á levantar el sitio y le pican la retaguardia. Usted, Marqués, iba triste en el carrito, como general que ha perdido una batalla. Al ir á la conquista del Taray dijo usted á sus amigos lo que el genio militar inglés á sus soldados:—Cumplamos todos con nuestro deber.

¿Acaso no cumplió usted con el suyo?

Pernoctamos en Villafranca de los Caballeros con cien patos, cinco abutardas y pocas ilusiones. Los carreros no se atrevían á ir á la estación de Alcázar para transportar á la segunda tanda de cazadores, por la cerrazón de la noche, y no estando en nuestras facultades el sujetarles á un Consejo de guerra verbal, fué preciso que apelase usted á la magia de su probado talismán. La lluvia marchitaba nuestras ilusiones é inundaba el fondo de nuestro ser, allí donde se aposentan las esperanzas.

A las once de la mañana siguiente llegaron Luis León, Drake de la Cerda y los Marqueses de Castelar y de Balaños, y después de reparar con un *lunch* los desgastes del organismo, montamos todos en los carritos que nos condujeron á las lagunas, donde nos embarcamos para ohear las fochas en mano.

Son estas lagunas medicinales de Villafranca muy distintas de las otras, y en ellas no se cazan más que fochas ó gallinetas, pues los patos carecen de abrigos y defensas. También la caza de ánades y la de fochas es distinta. La primera, como más selvática y bravía, requiere ante todo mucha astucia en el cazador; ésta no exige más que habilidad para perseguirla y destreza para tirarla. Los patos han de ir al cazador, y el cazador ha de ir á las fochas. A éstas se las mata cara á cara y á cuerpo descubierto, y á aquéllos hay que matarles con premeditación y alevosía. Y, sin embargo, siempre son las pobres fochas las asesinadas.

Resulta muy bonito, muy entretenido, y en ocasiones arrebatador, una de estas matanzas; pero declaro que á mí me satisface más una carambola de *colverts* que *van dados*, en el *Tablazo de Las Cañas*, que derribar cien fochas en la laguna de Villafranca. Las fochas están al alcance de todas las fortunas y los patos son la aristocracia de las lagunas.

Estoy, pues, por el *foie-gras* con alas y aun sin ellas.

Creo, Marqués, que V., como hombre delicado y cazador de sangre, participa de la misma opinión.

Designados los números para la tirada, comienzan á desfilar las barcas. Vista una, están vistas todas. El barquero ó guarda á popa; en el medio, el cazador sentado en una silla, de piernas cortas y ancho asiento; á proa, la cesta con el almuerzo, el saco ó cajón de cartuchos á granel y las dos escopetas colocadas al alcance de las manos, en forma de cruz, sobre las bandas; alfombra de carrizo, abrigo de pieles y perfume de tabaco. He ahí el barco de guerra, cuando el guarda, clavando la percha en las ovas, la empuja en dirección á la barra enemiga.

El cazador regalón y sedentario no ha inventado nada más cómodo. El barquero le conduce suavemente por la superficie del agua; la caza la espera sin propósitos de abandonar la laguna; tira siempre sentado, y si se hace preciso, el barquero le carga las escopetas; si los disparos son ciertos, los compañeros que le ven, le aplauden galantes, y si van mal dadas, ó él les da mal á las fochas, entabla cari-



ñosas relaciones con el cesto de mimbrés, antes de que el apetito apele á la fuga. Lo que decía un asanchado amigo mio departiendo con cierto trozo de faisán en gelatina:— No hay como ser cazador para acostumbrarse á los trabajos.

Sabe usted que las fochas esperan cuando se las hace batalla, pero ni usted ni yo sabemos por qué no huyen como quien lleva el diablo á la espalda, después de haber cruzado varias veces de extremo á extremo la laguna, en el rigodón aéreo á que nuestros disparos las obligan. Ibamos todos tan puestos en que no abandonarían la laguna chica cuando nuestras barcas las apretaban en el agua sobre la margen de proa, que montábamos las cuatro llaves de las dos escopetas con la seguridad plena de bajarlas y montarlas de nuevo varias veces, tan luego se lanzasen al aire, para volver á trasponerla pasando sobre nuestras cabezas. Y así, paseo arriba, paseo abajo, á ésta quiero, á ésta no, diéramos fin de todas ellas, si el viento y la lluvia no hubiesen hecho de la diversión peligro.

No sólo la comodidad y la abundancia hacen amable esta cacería, si que también lo que sirve para enseñar al que no sabe y perfeccionar al maestro; porque Villafranca es una excelente escuela de tiro, muy adecuada para ensayar el tiro de perdices de pico, adiestrarse en los cruces, en el vuelo sesgado, en todos los estilos de abatir el vuelo de las aves. Allí no se iba á aprender, porque los amigos de usted son excelentes escopetas, pero muchos pudimos perfeccionar lo que sabemos; y, sobre todo, pudimos perfeccionar ese secreto del tiro al vuelo, que consiste en relacionar la visualidad del ojo y el movimiento del dedo que acaricia el gatillo con la rapidez de la idea y el imperio de la voluntad.

Con el supremo feliz momento del paso de las fochas de la laguna grande á la chica, voceadas y tiroteadas por los guardas, nos despedimos de las acuáticas manchegas; también yo me despido de V. en el paso de esta cuartilla á la que está debajo.

La lluvia nos azota, el vendabal arceja, las escopetas y los cartuchos chorrean agua; hay que llenar un carro con la caza, y desistir de ojear mañana la laguna artificial de Alcazar. Todo nos dice que la cacería ha terminado. Lo que no ha terminado es la placida emoción del cazador satisfecho, ni la gratitud del amigo cariñoso: la gratitud, Marqués, no vuela como los patos; antes bien, al igual de las fochas heridas que se afianzan en las ovas para morir debajo del agua, ella se afianza en el hombre para morir en el fondo de su alma.

Cierro esta carta recordando á V. lo que decía D. Quijote á Sancho cuando éste le reconvino por no haber atendido sus consejos en la aventura de los molinos de viento:

—«Calla, amigo Sancho, que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas á continua mudanza.»

Si el buen Sancho hubiese reunido el oficio de cazador al de escudero, pudiera haber replicado:

—«Y las de la caza, señor.»

L. b. l. m. s. a. s. y a.,  
JULIÁN SETTIER.

5 de Diciembre de 1889.

## EL CORRAL DE LA PACHECA.



VERDADERAMENTE emocionados escribimos el presente artículo, para tributar nuestro modesto aplauso al Sr. D. Ricardo Sepúlveda por su obra última *El Corral de la Pacheca*.

La pluma del Sr. Sepúlveda, más que pluma es un verdadero escalpelo, que, guiado por su extraordinaria erudición é impulsado por una actividad que excede á toda ponderación, penetra en las entrañas de los más enmarañados legajos, y disectando con la pericia de consumado operador, sabe dejar intacto el fárrago de interminables manuscritos y presentar á la expectación pública cuanto de curioso, de instructivo y de notable encierran, siendo sus obras verdaderos manantiales de ilustración, ofrecidos á la inteligencia con el más claro y castizo lenguaje, y una amenidad que es causa de que siempre parezcan cortos sus trabajos, por más extensos que sean.

Por circunstancias especiales ha venido á aumentarse el atractivo de esta obra, puesto que se ha publicado en los momentos en que el público fijaba sus miradas en el Teatro Español.

Rafael Calvo, gloria de nuestra escena, dejaba un inmenso vacío en aquel escenario, donde tantos y tan ruidosos triunfos había obtenido.

Las obras de Echegaray, aunque nacidas á impulso de su maravilloso ingenio, recibían su complemento con la interpretación de aquel actor, que vivirá eternamente en la memoria de los amantes del arte dramático.

El sentimiento público, impresionado por esta degradación y atraído por los recuerdos que evoca este precioso libro, ha hecho objeto de su predilección el Teatro Español, que se ve hoy más frecuentado y más protegido que nunca por las más altas representaciones sociales.

Oportuna y fecunda en provechosos resultados ha sido la idea del Sr. Sepúlveda, de dar á conocer en interesantes descripciones su accidentada historia, recordando que fué cuna del arte.

Su erudito trabajo ha revocado una sentencia de muerte, consiguiendo que, quien nació al amparo de pobres Cofradías y con el humilde ropaje de Corral, casi al borde del sepulcro, recobre nueva vida, y cubierto de oro y radiante de rayos eléctricos, sea templo de la apoteosis de aquel actor eminente, viéndose honrado por el concurso de cuanto Madrid encierra de más augusto y de más ilustrado.

Casi estuvieron á punto de morir á un tiempo el actor y el teatro, pero la municipalidad ha sido menos implacable que el destino, y aún el Teatro Español será gloria del arte,

nuestro impresionado espíritu más grato solaz las singulares descripciones del Sr. Sepúlveda, que el espectáculo que habíamos ido á presenciar.

La pluma del Sr. Sepúlveda tiene un poder mágico admirable; y arrebatada la imaginación por sus encantos, parece que, endiando los aires, nos lleva á otros siglos, nos identifica con ellos y nos hace recorrer la marcha de las sucesivas civilizaciones dramáticas, no con el monótono y perezoso paso del tiempo, sino con el cúmulo de ilusionables impresiones de una vertiginosa carrera.

Después de leer la obra del Sr. Sepúlveda, nos parece, no que hemos aprendido todo aquello en sus páginas, sino que lo hemos visto; que hemos sido contemporáneos de Alonso de Velázquez y de Lope de Rueda; que hemos asistido á los estrenos de las inmortales creaciones de Lope y Calderón, y gozamos con sus triunfos y nos indignamos con las hipócritas prohibiciones de aquella mogigatocracia, tan escrupulosa en público cuanto desordenada en privado.

Estamos seguros de que cuantos lean este libro sentirán lo que hemos sentido, pues de tal manera se identifica el ánimo con el propósito del autor, que le lleva pendiente de sus interesantes descripciones; y los derruidos paredones del Corral de la Pacheca y aquellos pobres comediantes, y aquellos fastuosos galanes y entontilladas damas, adquieren los atractivos de la realidad, y se presentan á la imaginación como eslabones de una inmensa cadena, que empieza en 1568 con las Cofradías y con Isabel Pacheco, y termina en 1888 con Ducazal y Vico.

El Sr. Sepúlveda, en esta como en todas las obras de este género que lleva publicadas, es cronista escrupuloso en la exposición de los hechos; historiador severo al juzgarlos; artista para embellecerlos, y poeta, que sin alterar la realidad, rompe su monotonía agitando el sentimiento con los más interesantes cuadros; avivando la curiosidad, siempre creciente, con minuciosos y desconocidos pormenores, y recreando el espíritu con su oportuno y especial aticismo.

Imposible es, en los límites de un artículo periodístico, dar una idea completa de este verdadero libro de oro, de esta joya literaria é histórica, que está llamada á hacer gran fortuna, lo mismo entre los que afanan la seriedad de obras de gran fundamento, que entre los que buscan en la lectura entretenimiento y solaz.

Como obra de consulta, es de un mérito muy superior á cuanto se ha escrito hasta ahora en la materia, pues á un solo golpe de vista puede apreciarse, en ordenados capítulos, cuanto al interés de la historia del arte dramático se refiere.

Reciba, pues, el Sr. Sepúlveda nuestra entusiasta felicitación, pues su obra es rayo de luz que, permitiendo distinguir el pasado, ilumina el presente, y ha de influir mucho en el porvenir del Teatro Español, que, salvado de la muerte al amparo de la historia del Corral de la Pacheca, seguirá siendo templo del arte dramático nacional, uniendo á su nombre el del Sr. Sepúlveda, que ha hecho de su pluma poderoso amuleto para defenderle, y que al salvarle le ha engrandecido.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Madrid, 29 de Noviembre de 1888.

## LA JUSTICIA ENTRE LOS ANIMALES.



CADA día se aportan á la ciencia nuevos hechos, nuevas pruebas proporcionadas por la observación, que demuestran que muchas de las facultades que posee el hombre, existen también en grados diversos entre los animales. Suministran una prueba de ello las siguientes observaciones que refiere, con bastante *humour*, un naturalista inglés, y que revelan la existencia de una especie de justicia entre las aves.

Con ciertos intervalos, refiere M. Edmondson, las cornejas manteladas de las islas Shetland se reúnen en gran número en un campo ó encima de una colina, y hacen comparecer ante su tribunal á algunos de sus semejantes. Después de una gritería infernal, la asamblea cae con sus torcidos picos sobre los acusados y los despedaza. Otras veces se ve

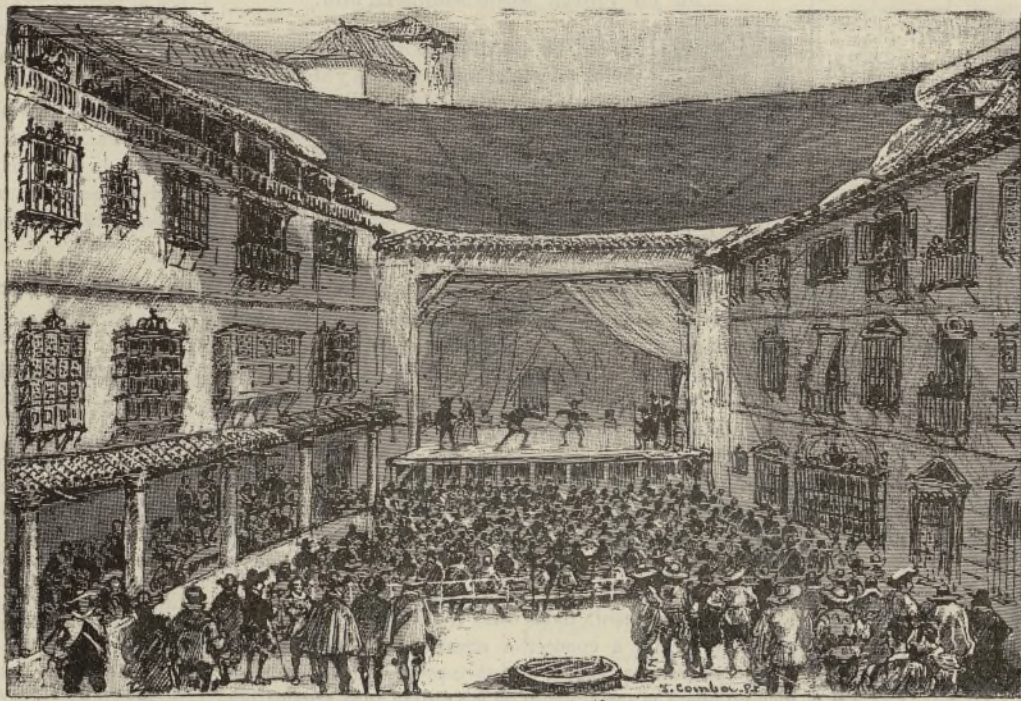


FIGURA DEL THEATRO ANTIGVO DEL PRINCIPE Año de 1660.

pues la obra del Sr. Sepúlveda, cubriéndole con el respeto del pasado, le asegura la inmortalidad.

Somos ya viejos, y siempre aficionados al teatro desde nuestros primeros años, hemos concurrido millares de veces al coliseo de la calle del Príncipe: allí hemos aplaudido los poderosos acentos de Latorre en el *Edipo* y la difícil facilidad de Julián Romea en *El hombre de mundo*; y hemos participado de las alegrías del público al ver á Guzmán sobre las andas en el sainete *El santo*; y hemos llorado con Bárbara en *Sancho García*, y con Matilde en *La trenza de sus cabellos*, admirando á Teodora en *Adriana*; pero, lo declaramos sinceramente, jamás sentimos al penetrar en aquel local lo que hoy, después de leer la encantadora obra del Sr. Sepúlveda.

Lejos de distraernos ociosamente en admirar mujeres hermosas ó en escuchar los acordes del sexteto, experimentábamos cierto recogimiento supersticioso, presentándose á nuestra vista todos sus recuerdos, todas sus peripecias y todas sus transformaciones.

Hemos visto á los acicalados cofrades, ávidos de numerosa entrada, recoger en modestos cepillos la calderilla de aquel pueblo sencillo é ignorante; se han presentado ante nosotros los estirados Corregidores de capa encarnada, patillas de chuleta y larga vara, escandalizándose de los más inocentes movimientos de las comediantas.... quizás por la distancia; parecía que veíamos los sanos y colorados rostros de los reverendos provinciales asomados á la obscura claraboya, desde la cual, esquivando los rigores de la regla, saboreaban, al par que el chocolate, ó lo que fuera, las picanterías chanzonetas de alegres tonadillas.

Como rápidas transformaciones de cuadros disolventes se iban sucediendo épocas y representaciones, ofreciendo á



á cincuenta cornejas en discusión animada, reunidas en forma de círculo, en medio del cual se halla un ave de su especie, que, colocada en medio del círculo, parece de momento audaz, pero luego se turba y se inclina como si implorara perdón. Se la ejecuta acto seguido, y la asamblea se dispersa.

Un obispo inglés refiere que habiéndose cambiado todos los huevos de una cigüeña, reemplazándolos con huevos de gallina, el macho experimentó gran sorpresa al ver aparecer los polluelos en vez de un individuo de su especie como esperaba. Después de reflexionar, fué en busca de sus amigos; reuniéronse en torno de la hembra, á la que ejecutaron en el momento.

En las cercanías de Berlín comprobóse el hecho siguiente: se tomó un huevo de un nido de cigüeñas, sustituyéndolo por uno de oca. Al ver al palmipedo recién nacido el macho, quedó perplejo de momento, pero alejóse luego lanzando feroces gritos. En la mañana del cuarto día, después de su partida, vióse en un campo vecino una gran reunión de cigüeñas, que parecían escuchar las arengas que les dirigía una de ellas; al cabo de algún tiempo la banda partió exhalando grandes gritos, y dirigida sin duda por el marido ultrajado, exterminó sucesivamente la desgraciada madre, el polluelo y hasta el nido.



### SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.

#### DERBY DEL MEDIODIA 1889.

5.000 pesetas dadas por la Sociedad de Carreras de Caballos de Sevilla, y el 70 por 100 de las matriculas para el primero; 20 por 100 de las matriculas al segundo, y 10 por 100 de las matriculas al tercero.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matricula, 300 pesetas, pagaderas el 1.º de Enero de 1889.

Los caballos inscriptos que se retiren antes del 1.º de Enero de 1889, abonarán solamente 150 pesetas.

A los que se retiren después de 1.º de Enero de 1889 y antes del 1.º de Abril de 1889, se les devolverá 100 pesetas (forfait).

Núm.º	DUEÑOS.	SEXO.	PELO.	NOMBRE.	NOMBRE DEL PADRE.	NOMBRE DE LA MADRE.	OBSERVACIONES.
1	Sr. D. Higinio de Rivera...	Yegua	Alazana	Pulcra...	Berryer...	Palatine...	
2	Sr. D. Guillermo Garvey...	Potro	Castaña	Leon...	Tristan...	Leonide...	
3	Sr. D. Miguel Trella...	Yegua	Castaña	Romana...	Fitz-Pratts...	Tita...	
4	Sr. Marqués de Villamejor...	Potro	Alazana	Gandalaria...	Doubl-Biano...	Gandalaria...	
5		Potro	Castaña	Salabro...	Doubl-Biano...	Reine-Chaude...	
6		Potro	Alazana	Verones...	Moncastle...	Mirin...	
7		Potro	Alazana	Misay...	Thundersstone...	Apella...	
8		Potro	Alazana	Sevilla...	Pagente...	Lord-Panther...	
9		Potro	Alazana	Silva...	Moncastle...	Ganga...	
10		Potro	Castaña	Cerdana...	Berrier...	Pontanges...	
11		Potro	Castaña	Darot...	Dilto...	Mrs-Peakenton...	
12		Potro	Castaña	Patia...	Pagente...	Somerville...	
13		Potro	Alazana	Dubben...	Dileto...	Georgina...	
14		Potro	Alazana	Dubben...	Dileto...	Georgina...	
15	Sr. D. Gonzalo Figueroa...	Potro	Alazana	Dubben...	Dileto...	Georgina...	
16		Potro	Alazana	Dubben...	Dileto...	Georgina...	
17		Potro	Alazana	Dubben...	Dileto...	Georgina...	
18	Sr. Duque de Fernán-Núñez...	Potro	Alazana	Dubben...	Dileto...	Georgina...	
19		Potro	Alazana	Dubben...	Dileto...	Georgina...	

Para toda clase de potros y potrancas de tres años nacidos en España, y pura sangre inglesa nacidos en el extranjero, sujetándose á las condiciones de este programa:

Pesos: Nacidos en España, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 58 1/2 kgs. — Las potrancas rebajan 1 1/2 kilogramos.

La carrera tendrá lugar en uno de los días de carrera de la reunión de Primavera de Sevilla de 1889.

CONDICIONES GENERALES. — Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al Sr. Secretario de la Sociedad de Carreras de Caballos de Sevilla, del 20 al 30 de Diciembre de 1888.

Toda inscripción deberá comprender:

1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.  
2.º Una declaración del propietario comprometiéndose en su día á satisfacer el importe de las matriculas ó de los *forfaits* que le correspondan pagar.

3.º El nombre del producto matriculado, su raza y sexo; reseña exterior minuciosa, y sitio y país de nacimiento.

4.º Nombres de los padres y abuelos, raza de éstos, sitios donde se encuentran, á quién pertenecen, y si son de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe *Stud-Book*, donde están inscriptos.

#### Disposiciones especiales para los potros y potrancas nacidos fuera de España en 1886.

Para los productos de esta clase, los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán remitir al hacer la inscripción los documentos siguientes:

A. La carta de nacimiento de donde proceda el producto y su genealogía, y reseña exterior perfectamente detallada y la fecha de la compra é introducción en España.

B. Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscripto en el registro-matricula de caballos de pura sangre, Ministerio de Fomento (España), y reseñado por uno de los Sres. Comisarios ó Sr. Secretario del mismo registro, antes del 30 de Noviembre de 1886.

Esta carrera no tiene penalidad.

Sevilla, 30 de Diciembre de 1888. — El Secretario, MANUEL HÉCTOR Y ABREU.

### DE LA PIRITA AURO-ARGENTÍFERA.



La pirita, en sus diversas variedades, es uno de los minerales más comunes y abundantes en los diferentes criaderos metalíferos de la Naturaleza; y aun nuestros mineros prácticos podrían acreditar esta verdad recordando solamente el muy conocido mineral que ellos designan con el nombre de *bronce*.

En muchas de las zonas metalíferas de Sonora y Sinaloa se hallan minerales abundantes, pero de poca ley de plata y oro, en las que estos metales preciosos, asociados con la pirita, se encuentran diseminados por toda la matriz que forma el filón ó criadero, haciendo muy difícil la operación llamada *limpia* ó *pepena*. Tanto por esta circunstancia, que de suyo es una dificultad, cuanto porque los diferentes tratamientos metalúrgicos usados hasta muy recientemente para separar la plata y el oro de las piritas ferruginosas, cupríferas ó arsenicales, han sido bastante imperfectos, se ha considerado casi siempre por nuestros mineros que las minas que producen minerales como los que venimos describiendo, no son costeables, y en consecuencia no se explotan.

Tomando en cuenta todas estas consideraciones, nos complacemos en dar á conocer á nuestros mineros prácticos, aunque á grandes rasgos, el nuevo procedimiento metalúrgico que para el tratamiento de las piritas auro-argentíferas ha puesto en práctica en Europa el distinguido metalurgista Parkes, con resultados favorables hasta aquí desconocidos.

El sistema que más se ha usado para el tratamiento de piritas argentíferas es el sistema «Russell» de lixiviación, pero aun este procedimiento tiene sus defectos considerables, principalmente cuando las piritas contienen oro y no llena todas las condiciones apetecibles. También se ha empleado el sistema de «Amalgamación» en sus diferentes formas para el tratamiento de las piritas auro-argentíferas, ya tratando el mineral en crudo ó después de una calcinación preliminar; pero este método también ha dejado mucho que desear, especialmente cuando la pirita que se trata contiene arsénico, como sucede con el *mispikel* ó pirita arsenical, que los mineros prácticos llaman comúnmente *bronce blanco*.

El método de Parkes consiste en someter los criaderos que contengan la pirita auro-argentífera muy diseminada á una concentración apropiada para obtenerla lo más limpia de ganga que sea posible, lo cual casi siempre es practicable debido á la alta gravedad específica de dicho mineral. En este sentido, la pirita, y sin calcinarla antes, se somete á una fusión en un horno reverbero, revolviéndola antes con una mezcla proporcionada de óxido de hierro (*tepuetete*), carbonato de cal, sulfato de sosa, espato fluor y carbón vegetal, teniendo cuidado de reducir á polvo tanto el mineral como los flujos y de mezclarlos íntimamente antes de echarlos al fuego. Cargado así el horno, en tres y media horas se hace la fusión completa, obteniendo como productos una escoria fusible y de baja gravedad específica, y un régulo compuesto, en su mayor parte, de sulfuro de hierro, el cual contiene prácticamente toda la plata y oro que se hallaban en el mineral.

Debido á la diversidad de los flujos empleados se obtiene una escoria fusible y de baja densidad, y en consecuencia se puede apartar y tirar sin temor de que contenga régulo en suspensión. Se dice que el régulo obtenido así contiene

algún sulfuro de sodio, y por este motivo se reduce á polvo fácilmente tratándolo con agua; así, pues, reducido el régulo á polvo se le somete á una calcinación parcial hasta hacerle expeler como la mitad del azufre en combinación, y en seguida se le extrae la plata, aleada con el oro, por el sistema de «Copelación» con plomo metálico que todos nuestros prácticos conocen bien.

Como se notará desde luego, el método de Parkes difiere fundamentalmente de los otros aquí conocidos, pues mientras que éstos comienzan por efectuar la desulfurización de la pirita, parcial ó totalmente, aquél de retener todo el azufre contenido en ella, utilizándolo como vehículo para la colección de los metales contenidos en ella. En este principio tan sencillo está precisamente la superioridad del método, haciéndolo pronto y seguro, puesto que omite la desulfurización del mineral, que siempre es una operación dilatada y engorrosa. Por otra parte, la aserción que se hace de que el régulo que se obtiene en la fusión del mineral contiene prácticamente toda la plata y el oro presentes en aquél, la admitimos como verdadera, porque descansa en principios químicos muy conocidos, lo cual no creemos del caso explicar aquí.

Mr. Parkes, según hemos visto en el autorizado periódico de Londres *The Engineer*, ha conducido una serie de experimentos en *East Greenwich*, todos con muy buen resultado. Ha tratado con buen éxito productos muy refractarios de algunas localidades mineras de América y Australia; y habiendo ensayado las escorias obtenidas en estos experimentos los Sres. Johnson, Matthey & Co., han encontrado que la separación de la plata y oro ha sido completa en los más de los casos.

El método de Parkes ha sido acogido con entusiasmo en Inglaterra, especialmente por presentar varias ventajas sobre el método de fundición que para tales minerales se ha seguido siempre en los establecimientos metalúrgicos de Swansea, y su veterano inventor se encuentra actualmente en Nueva Zelandia dirigiendo la erección de algunos establecimientos para plantearlo en grande escala.

Mr. Parkes es el mismo inventor del conocido sistema de separar la plata del plomo por medio del zinc, cuyo método casi ha reemplazado por completo al procedimiento de Pattison, tanto en Europa como en América.

P. F. MANGE.

### VARIEDADES.

#### La inutilización del alcohol para la industria.

—Desde que los hacendistas de todas las naciones han visto agotados los recursos corrientes para subvenir á las necesidades cada día más apremiantes de la Administración pública, no han cesado de buscar elementos de imposición aun á costa de la riqueza general de sus respectivos países. El alcohol, que tantas aplicaciones tiene en la industria, en la agricultura y en el comercio, es ahora el producto que más preocupaciones causa por la dificultad que presenta, tanto su reconocimiento como su procedencia y usos á que se destina. En Alemania, donde con más solicitud se ha estudiado el asunto, se ha adoptado una clasificación general que consiste en dividir los alcoholes en tres grupos: 1.º, alcoholes destinados á la industria; 2.º, al encabezamiento ó á la fabricación de vinos, y 3.º, licores y aguardientes. Los primeros pagan menor impuesto que los demás, y por lo tanto se utilizan para fabricar vinos y licores que sólo perjudician á la salud pueden originar, y con objeto de evitar el fraude al Estado y al consumidor, que resulta de aquí, el Gobierno alemán propuso que los alcoholes destinados á usos industriales debían entrar en el Imperio completamente desnaturalizados, agregándoles una substancia que los inutilizara para otros usos. Empleáronse primeramente materias colorantes y otras substancias que los industriales probaron con sus manipulaciones que no servían para llenar el fin que el Gobierno se había propuesto. Se ensayó la mezcla de alcohol y petróleo con mayor éxito, pero este último ingrediente, con su olor repulsivo, hacia que el alcohol resultara inutilizado tan completamente, que ni en la industria se podía emplear. Para evitar esta contrariedad se recurrió á reemplazo del petróleo por el espíritu de madera, producto de la destilación seca de la madera, cuyo empleo ha dado satisfactorios resultados en Alemania, Inglaterra Francia y Holanda. También se ha usado con el mismo fin en alguno de estos países una substancia llamada *piridina*, extraída de la brea de hulla. La mezcla de este último producto con el espíritu de madera desnaturaliza el alcohol de modo que éste resulta impropio para el consumo, conservando, sin embargo, las cualidades necesarias para usos industriales, por lo que ha sido adoptada por varias naciones.

Las cantidades de una y otra substancia empleadas eran las siguientes: dos litros de espíritu de madera y uno de piridina se mezclaban con cien litros de alcohol puro.

El penetrante olor de la piridina ha hecho que los Gobiernos hayan consentido en reducir á la mitad la cantidad de esta substancia para la desnaturalización del alcohol.

Indicamos este procedimiento por ser el más sencillo y el aceptado oficialmente en otros países; y ahora que en España se trata del nuevo impuesto sobre los alcoholes, conviene conocer lo que en otras naciones se ha aceptado para aplicarlo aquí donde la invasión de alcoholes de fécula ha perjudicado tanto á los fabricantes de vinos y de licores, con detrimento de la salud pública.—A. E.

El azogue. — Sólo hay cuatro localidades en que se encuentra este mineral en abundancia. En Almadén (España), en Austria, en California y en el Perú. Las minas de ci-



nabrio del Perú fueron descubiertas de una manera muy curiosa. Las rocas rojizas y delezables, cuyo componente principal es el mercurio, sirven para preparar con ellas, cuando se reducen a polvo impalpable, una pintura de un rojo bellissimo, con lo cual los indios acostumbraban pintarse el cuerpo. El color rojo brillantísimo llamó mucho la atención general, dando lugar á que examinaran esas rocas, las que se vió eran de cinabrio, que contiene gran parte de mercurio. Los romanos hicieron uso por siglos enteros de esta substancia para el colorido y decoración de sus imágenes; en nuestros tiempos es de gran valor bajo el nombre de vermellón. Dichas rocas contienen también azufre. El cinabrio del Perú se tritura y muele bien antes de exponerlo al fuego; bajo la acción de éste se desprende el mercurio en forma de vapor y pasa por un tubo á un depósito de forma especial para este objeto y donde se enfria; luego se reduce á su estado líquido, en el cual queda bien puro y listo para su uso inmediato.

En este estado se emplea mucho para la reducción de los metales, ó sea la separación de estos de la tierra y otras substancias no metálicas que contienen.

Los minerales de oro y plata bien molidos y cernidos se lavan para obtener todo el oro y plata que sea posible; en esta operación se añade el azogue, el que al principio parece como que quedase absorbido por el mineral, pero que con-

forme se avanza en la reducción se ve que separa el oro ó plata de la roca pulverizada. Si es mineral de oro el que se amalgama, se ve que éste toma un color amarillo bajo. El metal obtenido se calienta en retortas en las que se evapora el azogue y queda el oro puro. El azogue, tan útil para varias cosas, es venenoso si se aspira su vapor. No hace muchos años que en las minas de azogue de Austria ocurrió un incendio que causó centenares de víctimas entre los trabajadores por haber aspirado el vapor mercurial, hasta el agua del río que se empleó para apagar el incendio envenenó en una gran distancia de las minas á los peces. El azogue se envasa más generalmente en frascos de hierro ó en sacos de pergamino.



Solución á la del número anterior: **Cazador.**

## LA SORDERA CURADA

Un muy interesante libro de 132 páginas sobre la sordera.—Ruidos de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE 29. B<sup>a</sup> des I aliens, Paris VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color

## EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.  
Seis meses..... 11 »  
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos. Año..... 6 pesos fuertes  
Seis meses..... 14 » Seis meses. 3.50 »  
Tres..... 8 » Tres..... 2 »

OFICINAS:

Calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,

IMPRESORES DE LA REAL CASA,

Paseo de San Vicente, 20.



## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

### LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

### LÍNEA DE COLÓN

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

### LÍNEA DE FILIPINAS

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 13 de Enero y de Manila cada cuatro lunes á partir del 9 de Enero.

### LÍNEA DE BUENOS AIRES

Un viaje cada dos meses para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas á partir del 6 de Enero.

### LINEA DE FERNANDO PÓO

Con escalas en la costa occidental de Marruecos.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

### SERVICIOS DE AFRICA

**Costa Norte.**—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.

**Costa Noroeste.**—Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casa Blanca, Mazagán y Mogador.


**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.


Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Santander:** Angel B. Perez y C.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.—**Málaga:** D. Luis Duarte.





**HOOPER & C.<sup>o</sup>**  
FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA  
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES  
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA  
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

**VICTORIA STREET.—LONDRES.**

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA  
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

## Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

### SERVICIO DE TRENES.

#### Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	5.20	
			M.	M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Alicante... salida...			T.	N.	
La Encina... llegada...			3.20	9.20	
Chinchilla... llegada...			4.41	12.42	
Alcázar... llegada...			7.56	4.36	N.
Madrid... llegada...	3.48		12.19	11.56	12.35
	9.35	8.05	5.55	5.15	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

#### Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Cartagena... llegada...	10.00	8.15	
Murcia... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena... llegada...	5.30	10.37	
			6.45
	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T.	M.	M.
Murcia... llegada...	5.00	11.25	7.00
Chinchilla... llegada...	7.48	1.37	9.50
Madrid... llegada...	4.25	7.25	
	5.18	8.06	
	5.55	5.15	
	T.	M.	

#### Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Sigüenza... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Alhama... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Calatayud... llegada...	12.26		11.37	
Zaragoza... llegada...	3.40		2.07	
	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Zaragoza... salida...	N.		N.	
Calatayud... salida...	7.00		9.10	
Alhama... salida...	10.00		12.21	
Sigüenza... salida...	12.38		1.15	
Guadalajara... salida...	4.22		3.48	
Madrid... llegada...	7.21	T.	6.08	M.
	5.12		6.13	6.50
	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

#### Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	N.	T.	M.
Alcázar... llegada...	9.20	5.25	10.05
Madrid... llegada...	3.48	4.47	12.35
	4.32	5.12	1.30
	8.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

#### Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	3.90	5.15
	N.	
Madrid... llegada...	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid... salida...	M.	N.
Sevilla... llegada...	7.00	7.35
	T.	
Huelva... llegada...	7.15	2.20
	7.45	2.45
	1.04	7.05
	T.	T.

## ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

**CHARLES LANCASTER**, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz  
especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS



**L'EAU DE SUEZ**En MADRID: Don José M. Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor; R. J. Chavarri, Droguista, 87, Calle de Atocha; Romero y Vicente, 3, Carrera de San Geronimo.  
En BARCELONA: Vicente Ferrer y Cia, Droguista, Plaza Moncada, N.º 1; Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.(VACUNA DE LA BOCA)  
es el UNICO DENTIFRICO  
QUE SUPRIME  
INSTANTANEAMENTE PARA SIEMPRE los**DOLORES DE MUELAS**y por CONSIGUIENTE  
la ESTRACCION  
Y LA AURIFICACIONDepositarío General:  
**M. SUEZ**  
9, Rue de Prony, PARIS  
(PARC MONCEAU)**CORTIJO.**

SASTRE.

Especialidad en trajes de caza y campo

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño  
PARA LA ROPA CITADA.Se hacen trajes á precios económicos para  
guardas de campo.GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL  
Y LONA IMPERMEABLE.25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.**SANTOS**

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

THEJUNO  
AUTOMATIC, N.º 8Representante de las mejores  
fábricas extranjeras.  
Biciclos y triciclos de todas  
clases, tamaños y precios.EXPOSITION UNIVERSALE 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERÍA ESPECIAL

**LACTEINA**  
**E. COUDRAY**Recomendada por las Celebridades medicas de Paris  
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA para el tocador.  
CREMA POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba  
POMADA a la LACTEINA para el cabello.  
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.  
AGUA de LACTEINA para el tocador.  
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.  
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.  
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.  
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.  
LACTEINA para blanquear el cutis.  
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depositos en casas de los principales Perfumistas,  
Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.**CAZADORES**Grandes rebajas en escopetas, re-  
vólvers, cartuchos y demás efectos de  
caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

**PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND**

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE  
PERFUMES CONCRETOSViolette du Czar.  
Jasmin d'Espagne  
Héliotrope blanc.  
Lilas de Mai.  
Foin coupé.  
Oriza lys.  
Jockey-Club Bouquet  
Opoponax id.  
Caroline id.  
Mignardise id.  
Impératrice id.  
Oriza-Derby id.PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS  
Interesante Desoubriemento  
Parisiense.**12 OLORES**  
DELICIOSOSBajo la forma de Lápices y Pastillas  
Basta frotar ligeramente los Objetos para  
perfumarlos instantaneamente.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerias  
y Peluquerias.

El Catálogo joya se envia gratis.

**ADMINISTRADOR**Un Administrador que ha sido de  
fincas rurales, con conocimientos teó-  
ricos y prácticos y con fincas de su  
propiedad con que responder, desea  
colocarse, bien como Administrador,  
bien como Inspector de fincas rurales.Dirigirse á la Administración de EL  
CAMPO.**VERDADEROS GRANOS  
DE SALUD DEL D. FRANK**Aperitivos, Estomacales, Purgantes  
Depurativos  
Contra la Falta de Apetito  
el Estreñimiento, la Jaqueca  
los Váridos, Congestiones, etc.  
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos  
Noticia en cada caja  
Exigir los Verdaderos en CAJAS  
AZULES con rótulo de 4 colores y  
el Sello azul de la Unión de los  
FABRICANTES.  
Paris, Farmacia Leroy y principales p<sup>as</sup>**OBRAS VENATORIAS**

DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

Bibliografía venatoria española, por el  
Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen  
en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de  
25 ejemplares numerados, con grandes márgenes, que no  
se ha puesto á la ventaCALZADO DE CAZA.—Zapatería  
Cde Eusebio Fernández, calle de la  
Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad  
en calzado para caza, de todas clases y  
formas. Surtido constante, y se hace á  
medida.—Medias de cuero y alpargatas  
guarnecidasEL MEDICO: « Receto para este niño  
el Aceite de Hogg; es el mejor y el  
que tiene el gusto mas agradable y lo  
mismo para la Madre, cuya leche  
será mucho mas nutritiva y que gozará  
asi de excelente salud. »**Aceite de HOGG**Recetado hace 40 años  
EN EL MUNDO ENTERO  
se vende solamente en frascos triangularesPARIS, HOGG  
2, Rue de Castiglione, 2  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.**INCUBADORAS ARTIFICIALES**Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA  
DE LAS AVES DE CORRALVenta y exposición de gallinas extranje-  
ras. Huevos fecundados para empollar de las  
más notables razas Conchinchina, Houdan,  
Flèche, Brahma, Castellana, Andaluza, etc.  
Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACION Á PROVINCIAS

**CASA DARDER**

Vía Diagonal, 125.—Gracia

Redacción y Administración de EL NATU-  
RALISTA, periódico ilustrado de Avicultura.  
(Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año.)**GUTIÉRREZ**

26, DESENGAÑO, 26

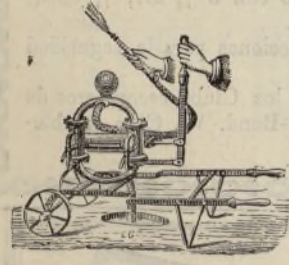
Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabi-  
netes. Exportación á provincias.**ALBERTO AHLES**

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra-  
siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambi-  
ques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas  
y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas,  
Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Des-  
granadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras,  
Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.

**CARTUCHOS****ELEY BROTHERS**

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN, LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESUS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

**LA PATE EPILATOIRE DUSSE**Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las  
Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia  
y la excelente calidad de esta preparacion. LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.